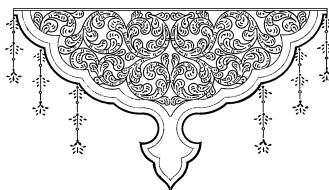


Ibn Arabi

VIAJE al  
SEÑOR  
del  
PODER

*Introducción del*  
Sheikh Muzaffer Ozak Al-Jerrahi



5ª edición: noviembre 2002

Traducido del inglés por Pedro J. Aguado Saiz

Diseño de portada: Pablo Eduardo Fiorenza

© de la presente edición

EDITORIAL SIRIO, S.A.

C/ Panaderos, 9

29005-Málaga

España

Nirvana Libros S.A. de C.V.

Av. Centenario, 607

Col. Lomas de Tarango

01620-Del Alvaro Obregón

México D.F.

Ed. Sirio Argentina

C/ Castillo, 540

1414-Buenos Aires

(Argentina)

[www.editorialsirio.com](http://www.editorialsirio.com)

E-mail: [sirio@editorialsirio.com](mailto:sirio@editorialsirio.com)

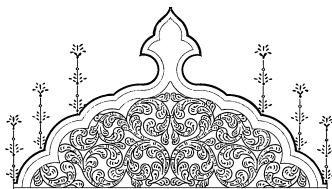
I.S.B.N.: 84-86221-30-7

Depósito Legal: B-45.978-2002

Impreso en los talleres gráficos de Romanya/Valls

Verdaguer 1, 08786-Capellades (Barcelona)

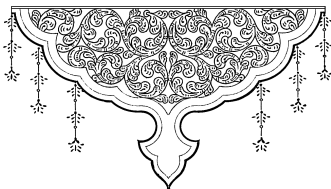
*Printed in Spain*



Ibn Arabi

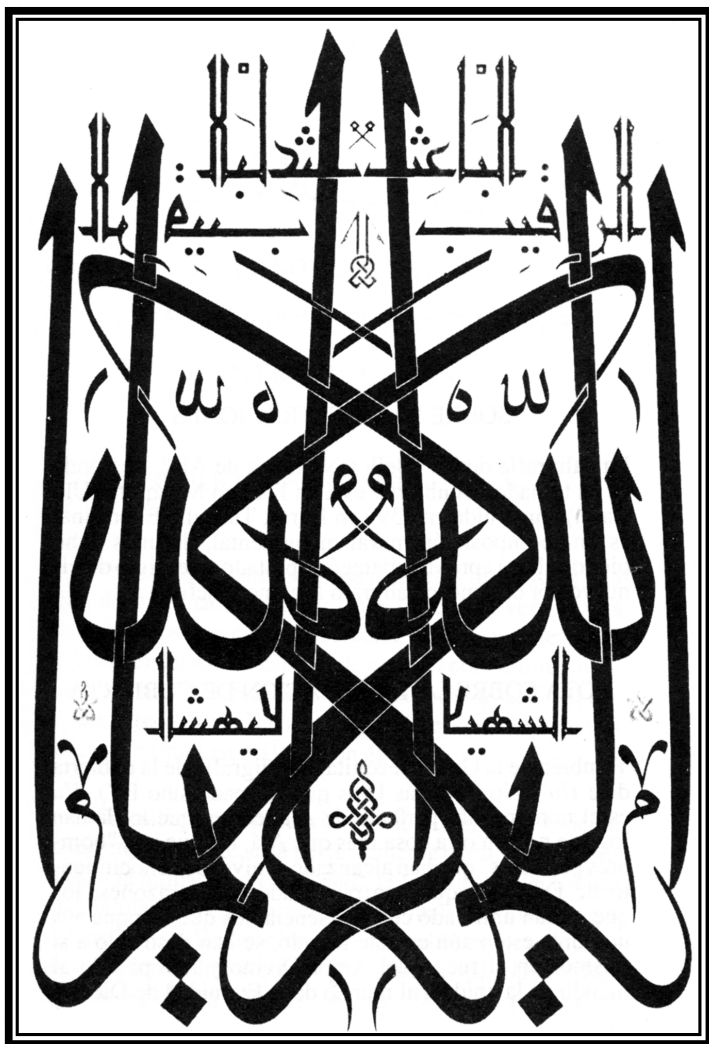
VIAJE al  
**S**EÑOR  
del  
PODER

*Introducción del*  
Sheikh Muzaffer Ozak Al-Jerrahi



editorial **S**irio, s.a.





ALÁ, EL GENEROSO, EL SEÑOR DE LA MUERTE,  
EL GUARDIÁN DE TODA EXISTENCIA, EL SIEMPRE PRESENTE.

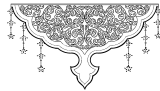






**I**

N EL NOMBRE DE DIOS,  
EL MÁS GENEROSO,  
EL MÁS CLEMENTE



INTRODUCCIÓN

por

Sheikh Muzaffer Ozak al-Jerrahi

**I**ste tratado, que contiene misterios divinos, es una guía de iluminación para los que buscan la verdad y la claridad. Los que desean acercarse a Dios y pasean por el jardín en busca del capullo de rosa del conocimiento interior deben leer este libro para aprender a «ser». El autor de este libro es Ibn'Arabí, y todo el que saboree sus palabras entrará en diálogo con él.

Su milagrosa influencia espiritual, tanto en Oriente como en Occidente, está perfectamente clara. Le ha enseñado a la humanidad el *tawhid*, la Unidad, y seguirá iluminándola hasta el

día del Juicio Final. Sus enseñanzas del milagro de la Creación y su maravilloso conocimiento, reflejado en libros como *al-Futuhāt al-Makkiya* («Revelaciones de La Meca»), *Fusus al-hikam* («Joyas de Sabiduría») y otros muchos hasta un número superior a quinientos, dan testimonio de su importancia.

Tenía tantos enemigos como amigos, fanáticos que, como murciélagos, se deslumbraban ante la luz del santo. Algunos hombres se hacen enemigos de lo que no conocen, no pueden conocer y no pueden entender. Incluso los que le llamaban *al-shaykh al-akbar* («el Más Grande Shaykh») se contaban entre los que no lo entendían. Había hasta quienes lo odiaban. El santo no sólo no olvidó a esa gente mezquina, sino que declaró que intercedería por ellos en el Día del Juicio Final, ya que habían tenido la desgracia de no haberlo comprendido. Ciertamente, igual que el joyero conoce el valor del oro, el sabio conoce el valor de la sabiduría y el Hombre Completo olvida la mezquindad del ignorante. Esta compasión del santo es una prueba suficiente de su perfección.

Un día, uno de los contrarios a Ibn'Arabí enfermó. El shaykh fue a visitarlo. Llamó a la puerta y rogó a la mujer del hombre enfermo que le anunciase que venía a rendirle su respeto. La mujer llevó el mensaje y, cuando regresó, dijo al shaykh que su marido no deseaba verlo. Le dijo que no tenía nada que hacer en aquella casa. Su lugar adecuado era el templo. El shaykh dio las gracias a la mujer y le dijo que, como un buen hombre como su marido no lo mandarían a ningún sitio malo, le haría caso. Y así, tras orar por la salud y el bienestar de aquel hombre, el shaykh partió hacia el templo.

Cuando llegó se descalzó, entró con humildad y se dirigió lentamente y en silencio a un rincón, donde se sentó. El oficiante estaba a la mitad de su sermón, que Ibn'Arabí escuchó con suma atención. Durante el sermón el shaykh se dio cuenta de que el oficiante estaba difamando a Jesús, atribuyéndole que pretendía ser el hijo de Dios. El shaykh se levantó y, cortésmente, hizo una objeción a aquella acusación. «Oh, venerable oficiante», comenzó, «Jesús Santo no dijo eso. Por el contrario, predijo la buena noticia de la llegada del Profeta Ahmad (Mahoma, paz y bendiciones sobre él)».

El oficiante negó que Jesús dijera eso. El debate se prolongó. Finalmente, el shaykh, señalando una imagen de Jesús en la pared del templo, dijo al oficiante que se lo preguntase al propio Jesús. Él contestaría y daría una solución de una vez por todas. El oficiante protestó con vehemencia, diciendo que una pintura no puede hablar. La pintura lo hará, insistió el shaykh, porque Dios, que hizo hablar a Jesús cuando era un niño en los brazos de la Santa Virgen, es capaz de hacer que esta pintura hable también. La congregación, que seguía este desagradable debate, se excitó cuando oyó eso. El oficiante se vio obligado a dirigirse a la imagen y le dijo: «¡Oh, Hijo de Dios!, muéstranos el camino de la verdad; dinos cuál de los dos tiene razón». Por voluntad de Dios, la pintura se puso a hablar y contestó: «Yo no soy el Hijo de Dios; soy Su mensajero y detrás de mí vino el último de los Profetas, el Santo Ahmad; os lo predije y os repito ahora esta buena noticia».

Con este milagro toda la congregación aceptó el Islam y, encabezados por Ibn'Arabí, marcharon por las calles hacia la mezquita. Cuando pasaron al lado de la casa del

hombre enfermo pudieron verlo dentro, con los ojos desorbitados de asombro, mirando por la ventana a esta curiosa comitiva. El santo se detuvo y bendijo y dio gracias al hombre que lo había insultado, diciendo que debía ser alabado por la salvación de todas aquellas personas.

No hubo mucha gente que entendiese al santo durante su vida. Un día, en Damasco, subió a una montaña para predicar y dijo: «Gentes de Damasco, el dios que adoráis está bajo mis pies».

Cuando oyeron estas palabras lo encarcelaron y se dispusieron a matarlo. De hecho, según una tradición, lo martirizaron. Según otra tradición, un shaykh de su tiempo, Abul-Hassan, quitó importancia a sus palabras y lo salvó de la muerte con el siguiente diálogo:

«¿Cómo podría la gente apresar a alguien», preguntó a Ibn'Arabí, «a través de quien se une el mundo de los ángeles con el de los mortales?»

«He dicho mis palabras», replicó el shaykh, «en medio de la embriaguez del estado que describes».

Las palabras y los hechos de Ibn'Arabí provocaron en su tiempo reacciones tan violentas que la gente destruyó su tumba y no dejaron el mínimo vestigio de ella.

Una de sus muchas afirmaciones enigmáticas fue «*Idha dakhala al-sin ila al-shin/yazhara qabru Muhyiddin*», lo que significa: «Cuando la S se junte con la SH (las letras *sin* y *shin* del alfabeto árabe) se descubrirá la tumba de Muhyiddin». Cuando Selim II, el noveno sultán otomano, conquistó Damasco en 1516, tuvo conocimiento de esta sentencia por

un estudiante de aquel tiempo llamado Zembilli Ali Efendi, que la interpretó como una profecía de la siguiente manera: «Cuando Selim (cuyo hombre comienza con la letra *sin*) entre en la ciudad de Sham (nombre árabe de Damasco, que empieza por la letra *shin*), descubrirá la tumba de Ibn'Arabí». Tras esto, el sultán Selim averiguó, gracias a los teólogos de la ciudad, cuál era el lugar donde el santo declaró: «El dios que adoráis está bajo mis pies», y cavó allí. Lo primero que descubrió fue un tesoro de monedas de oro, que revelaron lo que el santo quiso decir. Casi al lado descubrió su tumba. Con el tesoro que encontró, el sultán Selim construyó un santuario y una mezquita en el lugar de la tumba. Aún hoy en día se encuentra en pie en Damasco, en un lugar llamado Salihiyya, a las faldas del monte Qasiyun.

Muhibbudin al-Tabari atribuye a su madre la siguiente historia:

El Muhyiddin Ibn'Arabí estaba en la Kaaba pronunciando un sermón acerca del significado de la Kaaba. En mi interior, no estaba de acuerdo con su enseñanza. Aquella noche, vi al shaykh en sueños. En el sueño, Fakhruddin al-Razi, uno de los principales teólogos de aquel tiempo, llegó en peregrinación con gran ceremonia y pompa y se puso a dar vueltas alrededor de la Kaaba. Sus ojos se posaron en un pobre hombre, vestido con la capa de peregrino, que estaba sentado allí, tranquilamente. Se dijo a sí mismo: «¡Qué insolencia la de ese hombre, no levantarse ante alguien tan importante como yo!» Un rato después fue a predicar a la gran mezquita de La Meca. Toda la población de la

Ciudad Santa se reunió para escuchar las palabras de ese gran estudioso que era el autor de la interpretación más importante del Corán. Fakhruddin al-Razi subió lentamente al púlpito y comenzó: «Oh, gran congregación de Musulmanes», y de su boca no salió nada más. Cuando llegó a su casa protestó y oró: «Oh, Señor, ¿qué he hecho yo para que me castigues con este apuro?» Aquella noche vio en sueños al hombre a quien había reprochado en su interior no haberse levantado ante él. Era el Muhyiddin Ibn'Arabí. Durante días lo buscó por todas partes. Justo cuando había dado por inútil la búsqueda, alguien llamó a su puerta e Ibn'Arabí apareció ante ella. Al-Razi le pidió perdón y recobró su sabiduría.

Hace poco tiempo, se dio el caso de otro estudioso, Ibrahim Haleri, el imán de la Mezquita Fatih de Estambul, un hombre ortodoxo extremista que se oponía a las enseñanzas religiosas de Ibn'Arabí. Un día, en una discusión acalorada con partidarios del shaykh, dio un pisotón diciendo: «¡Si lo tuviese aquí, le machacaba la cabeza así!» Cuando hizo eso, pisó un clavo enorme. La herida nunca sanó y le produjo la muerte (la Mezquita de Fatih tiene el suelo de piedra, no de madera).

Según una tradición oral, Ibn'Arabí vio un día en Damasco a un joven judío de bello aspecto. En cuanto lo miró, el chico se fue hacia él y le llamó «padre». Desde aquel día nunca lo dejó. El padre del chico lo buscó y lo encontró junto al shaykh y quiso llevárselo. El niño no lo reconoció y afirmó que el shaykh era su padre. El padre,

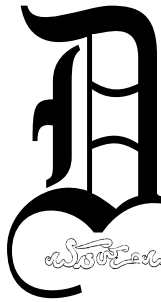
como amenaza, dijo al shaykh que podría llevar cientos de testigos que probarían que el niño era su hijo. El shaykh respondió: «Si el chico dice que soy su padre, yo soy su padre». El padre fue al tribunal para reclamar a su hijo, llevando cientos de testigos. Cuando el juez le preguntó al shaykh si el chico era suyo, sugirió que se lo preguntasen al niño. Éste afirmó que el shaykh era su padre. Entonces el shaykh preguntó a los testigos si el niño había memorizado el Corán. Ellos contestaron: «¿Cómo va a memorizar el Corán un niño judío?» El juez pidió que el niño lo recitase y lo hizo con gran soltura y belleza. Después, el shaykh preguntó a los testigos si el niño conocía las tradiciones del profeta Mahoma. Contestaron: «¿Cómo puede un niño judío conocer esa ciencia que no pertenece a su modo de vida?» El juez preguntó rigurosamente al niño sobre las tradiciones del Profeta. Él contestó todas las preguntas correcta y completamente. Los judíos que entendieron el milagro aceptaron el Islam.

La siguiente historia figura hacia el final de la *Futuh al-Makkiya*: en el ambiente ortodoxo de una escuela de derecho canónico, un maestro estaba explicando el origen de la palabra «hereje» (*zindiq*). Algunos estudiantes dijeron con picardía que podría proceder de la palabra *zenuddin*, que significa «mujer religiosa». Otro estudiante dijo, también con doble intención: «Zindiq es alguien como Muhyiddin Ibn'Arabí... ¿No es así, Maestro?» El maestro respondió lacónicamente: «Sí».

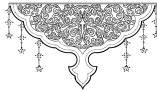
Era el Ramadán, el Mes del Ayuno, y el maestro había invitado a los estudiantes para que desayunasen con él. Estaban sentados, esperando para empezar el desayuno, y

los mismos estudiantes taimados trataron de poner en apuros al maestro diciendo: «Si no nos revela quién es el mayor santo de nuestro tiempo, no probaremos su comida». El maestro respondió que el mayor shaykh de todos los tiempos era Muhyiddin Ibn'Arabí. Los estudiantes protestaron, diciendo que poco antes, cuando ellos lo habían puesto en la escuela como ejemplo de hereje, él estaba de acuerdo y ahora decía que el shaykh era ¡El santo más grande de todos los tiempos! El maestro contestó, con una ligera sonrisa en sus labios: «En la escuela estábamos entre hombres de ortodoxia, de estudios y de legislación; ahora estamos entre hombres de amor».





DETALLES  
DE LA VIDA  
DE IBN'ARABÍ



por  
Tosun Bayrak al-Jerrahi

**E**l padre de Ibn'Arabí, 'Ali Ibn Muhammad Ibn'Arabí, fue a Bagdad ya de edad avanzada. Su deseo más ferviente era dejar un hijo en su lugar cuando muriese. Fue a ver al Muhyiddin 'Abdul-Qadir Jilani y le pidió que rezase a Dios para que le concediese un hijo. El shaykh se recluyó y entró en contemplación profunda. Cuando volvió, informó a 'Ali Ibn Muhammad: «He examinado el mundo de los secretos y se me ha revelado que no tendrás descendientes, así que no te canses intentándolo».

Aunque abatido, el anciano no desistiría. Rogó e insistió: «Oh, Santo, seguro que Dios agradecerá tus plegarias. Te pido que intercedas por mí».

El shaykh 'Abdul-Qadir Jilani se retiró y cayó en estado de contemplación profunda una vez más. Pasado un momento volvió y dijo que, aunque no estaba en el destino que 'Ali Ibn Muhammad tuviera un hijo, sí estaba que lo tuviese él. ¿Querría el anciano acoger al futuro hijo del santo?

Su visitante aceptó de buen grado. Los dos hombres se pusieron de pie espalda con espalda, con los brazos entrelazados. 'Ali Ibn Muhammad relató más tarde este incidente:

Cuando estaba de espaldas con el santo 'Abdul-Qadir Jilani, sentí algo cálido que bajaba desde el cuello hasta el final de la espalda. Pasado el tiempo tuve un hijo y le puse de hombre Muhyiddin, como 'Abdul-Qadir Jilani me había ordenado.

El nombre completo de Muhyiddin Ibn'Arabí era Abu-Bakr Muhammad Ibn'Ali Ibn Muhammad al-Hatimi al-Ta'i al-Andalusi. Se le han dado multitud de sobrenombres: *al-shaykh al-akbar*, el Más Grande Shaykh; *khatim al-awliya' al-Muhammadi*, el Broche de los Santos de Mahoma; *al-shaykh al-a'zam*, el Shaykh Exaltado; *qutb al-'arfin*, Eje del Conocimiento; *rahbar ul-'alam*, Guía del Mundo; y muchos más. Sobre su gran cultura, Ibn Jawziya ha comentado: «Ibn'Arabí conocía bien la alquimia y conocía el secreto del Más Grande Nombre de Dios, que está oculto en el Corán». El shaykh Sa'duddin Hamawi ha dicho: «Muhyiddin es un océano de saber que no tiene costas».

Muhyiddin Ibn'Arabí nació en la ciudad de Murcia, en la provincia islámica de Andalucía, España, el lunes 17 del mes santo del Ramadán del año 560 P.H. (28 de julio de

1165). Su padre, sufí, era una persona famosa y respetada. En su primera infancia se encargaron de él dos santas mujeres, Yasmín de Marchena y Fátima de Córdoba, que le dieron sus enseñanzas. Cuando tenía ocho años, Ibn'Arabí y su familia se trasladaron a Sevilla, donde estudió con Abu-Muhammad e Ibn Bashkuwal, dos de los teólogos y estudiosos de las Tradiciones Proféticas de aquel tiempo. Aproximadamente, cuando tenía diecinueve años, el amigo de su padre, el famoso filósofo y místico Ibn Rushd (conocido en Occidente como Averroes), manifestó su interés por conocerlo. Movidado por la intensa fuerza que sintió al cambiar sólo unas pocas palabras con el joven, el estudioso habló con su padre en términos que Ibn'Arabí recordó así:

Dio gracias a Dios por haber podido conocer a alguien que había entrado en retiro espiritual sin conocimientos y había salido tal como yo lo hice. Decía: «Es un caso cuya posibilidad he afirmado, sin haber conocido a nadie a quien le haya sucedido. Loado sea Dios, que me ha permitido vivir en estos tiempos en que hay un maestro que ha tenido esta experiencia, uno de los que abren las cerraduras de Sus puertas. Gloria a Dios, que me ha concedido el regalo de ver a uno de ellos con mis propios ojos».

Como se corrió el rumor de «lo que había revelado Dios al joven muchacho durante su retiro espiritual» que había atraído la atención de Ibn Rushd, sabemos que Ibn'Arabí tuvo la primera experiencia con el tema de este libro, la ascensión mística al *khalwa*, antes de cumplir los

veinte años. De todas maneras, tardó otros veinte años en escribir **Viaje al Señor del Poder**.

En 1201, a la edad de treinta y seis años, Ibn'Arabí hizo su Peregrinación a La Meca. Fue entonces cuando rezó para que Dios le revelase todo lo que iba a ocurrir, tanto en lo material como en lo espiritual. Dios, aceptando su deseo, le abrió el mundo de los secretos. Respecto a estos sucesos Ibn'Arabí comentó más tarde: «Conozco el nombre y la genealogía de todos los *qutb* que vendrán hasta el Día del Juicio Final. Pero, como oponerse al destino es una destrucción segura, por compasión a las generaciones venideras he decidido ocultar este conocimiento».

Después de la Peregrinación, Ibn'Arabí viajó a Egipto, Iraq y Damasco, y paró en Konya, Turquía, donde encontró a Sadruddin Qunyawi, un joven estudioso sufí. El joven Sadruddin se convirtió en uno de sus discípulos más adictos y se enriqueció con un gran conocimiento material y espiritual. Es posible que **Viaje al Señor del Poder**, editado en Konya por el autor tres años después de su Peregrinaje, fuese dedicado a este santo.

En el año 1223, Ibn'Arabí volvió a Damasco, donde se encontró, de forma visible e invisible, con otros muchos maestros sufíes. El resto de su vida lo pasó allí. Se cree que murió en 1240.

Ibn'Arabí menciona que vio a Khidr, el guía sufí oculto, tres veces. Así relata el primer encuentro:

... Fue al principio de mi educación. Mi shaykh, Abdul Hassan, hablaba de alguien, diciendo que tenía cierto conocimiento. Durante todo aquel día no estuve de

acuerdo con él sobre este asunto. Cuando lo dejé, mientras volvía a mi casa, me encontré con una persona de bello aspecto que me dijo: «Las cosas que te ha dicho tu maestro eran ciertas. Acéptalas». Volví corriendo a ver a mi shaykh y le conté lo que había ocurrido. Me dijo que había rezado para que Khidr viniese a confirmar su enseñanza. Cuando oí esto, decidí de una vez por todas estar siempre de acuerdo con lo que me dijese.

De la segunda vez dice:

... Estaba a bordo de un barco en el puerto de Túnez. No podía dormir esa noche y fui a cubierta a pasear. Estaba mirando una preciosa luna llena cuando, de repente, vi a un hombre alto y de barba blanca que se dirigía hacia mí, caminando por el agua al lado del barco. Yo estaba alucinado. Se paró delante de mí y puso el pie derecho encima del izquierdo como señal de salud. Vi que sus pies no estaban mojados. Me saludó, pronunció unas palabras y siguió a la ciudad de Menarés, que estaba en una colina cercana. Para asombro mío, de cada paso recorría una milla. Desde la lejanía pude oír su melodiosa voz que cantaba el *dhikr*. Al día siguiente fui a la ciudad y me encontré con un shaykh que me preguntó cómo había sido mi encuentro nocturno con Khidr y de qué habíamos hablado.

Según una tradición, el tercer encuentro de Ibn'Arabí con Khidr tuvo lugar en una mezquita de la costa atlántica

de España, donde Ibn'Arabí estaba haciendo sus oraciones del mediodía. Lo acompañaba uno que no creía en los milagros. Había unos cuantos viajeros en la mezquita. De pronto, vio entre ellos al mismo ser que había visto antes en Túnez. El hombre alto de barba blanca cogió su esterilla de rezar, se elevó catorce pies en el aire y rezó desde allí. Después volvió y le dijo a Ibn'Arabí que había hecho eso como demostración para los escépticos que lo acompañaban y habían negado los milagros.

Cuando Muhyiddin Ibn'Arabí sobrepasó el nivel del Shaykh Abul-Hassan al-'Uriani, escribió una carta a su maestro en la que le decía: «Vuelve hacia mí tu corazón y hazme tus preguntas, yo volveré el mío hacia ti y las contestaré».

Pasó el tiempo y recibió una carta de su maestro:

He soñado que todos los santos estaban unidos en círculo y había hombres en el centro. Uno de ellos era Abul-Hassan Ibn Sibán. No pude ver la cara del otro. Entonces oí una voz que decía que el otro hombre que estaba en el centro era un andaluz y que uno de esos dos hombres podría ser el *qutb* de nuestro tiempo. Se cantó un verso del Corán y ambos se postraron y una voz dijo: «El primero que levante la cabeza será el *qutb*». El andaluz la levantó primero. Hice una pregunta sin letras ni palabras a la voz. La voz me contestó echándome su aliento. Su aliento traía las respuestas a todas mis preguntas. Tanto yo como todos los santos caímos en éxtasis con ese aliento. Me fijé en la cara del andaluz que estaba en el centro del círculo y eras tú, oh Muhyiddin Ibn'Arabí.



**S** VIAJE AL  
EÑOR  
DEL  
PODER



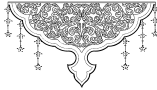






**H**

N EL NOMBRE DE DIOS,  
EL MÁS CLEMENTE,  
EL MÁS BENÉVOLO



**D**ebemos alabanza a Dios, el Dador y Creador de la Razón, Ordenador e Instructor de la Transmisión. Suyas son la gracia y la fortaleza; de Él emanan el poder y la fuerza. No hay más Dios que Él, Señor del Trono Supremo. Y la paz y las bendiciones de Dios sean siempre sobre aquel en quien se han establecido los símbolos de gobierno, el que Él mandó con la luz por la que Él guía —y extravía— a quien Él quiere; y sobre su noble familia y sus justos compañeros, hasta el Día del Juicio.

Contestaré a tu pregunta, ¡oh! noble amigo e íntimo compañero, sobre el viaje al Señor del

Poder (alabado sea) y la llegada a Su presencia y el retorno, a través de Él desde Él a Su Creación, sin interrupción. En verdad, no existe nada sino Dios el Altísimo, Sus atributos y Sus acciones. Todo es Él, de Él, desde Él y para Él. Si Él se olvidase del mundo durante un abrir y cerrar de ojos, éste desaparecería en un instante; sólo permanece gracias a Su providencia y cuidado. De todos modos, la aparición de Su luz es tan intensa que supera a nuestras percepciones, hasta tal punto que a Su manifestación la llamamos misterio.

Voy a describir primero (que Alá te dé el éxito) la naturaleza del viaje a Él. Después, cómo proceder cuando llegues y cómo estar ante Él, y lo que Él dice cuando estás sentado en la alfombra, en Su presencia. Tras esto, el retorno desde Él a la presencia (*hadra*) de Sus acciones, con Él y para Él. Y describiré la asimilación a Él, que es una etapa anterior a la de vuelta.<sup>1</sup>

Sabrás, oh noble hermano, que aunque los senderos son muchos, la Vía de la Verdad es única. Los que buscan la Vía de la Verdad son pocos. Por eso, aunque la Vía de la Verdad es sólo una, los aspectos que presenta varían con las diferentes condiciones de los que la buscan; con el equilibrio o el desequilibrio de la constitución del buscador; con la persistencia o desinterés de su motivación; la fuerza o la debilidad de su naturaleza espiritual; la perseverancia o desvíos de su aspiración; la salud o enfermedad de su relación con su meta. Algunos de los que buscan tienen todas las características favorables, aunque otros tienen sólo algunas. Por eso podemos ver que, por ejemplo, la constitución del que busca puede suponer un obstáculo, mientras que sus

sacrificios espirituales son nobles y buenos. Y este principio se aplica en todos los casos.

Debo, primero, dejarte bien claro el conocimiento de las características de los Reinos y lo que esos Reinos significan aquí. Los Reinos (*mawatin*) es un término usado para indicar los momentos en que las cosas empiezan a existir y se produce, realmente, la experiencia. Es necesario que sepas lo que la Verdad quiere de ti en cualquier Reino para que puedas prepararte para ello sin dudas ni resistencia.<sup>2</sup>

Los Reinos, aun siendo muchos, se reducen todos a seis. El primero es [la preexistencia en la que se nos formuló] la pregunta «¿No soy yo tu Señor?» Nuestra existencia física nos ha alejado de este Reino. El segundo es el mundo en el que nos encontramos. El tercer Reino es el Intervalo por el que viajamos después de las muertes inferior y superior. El cuarto es la Resurrección al despertar la tierra y la vuelta al estado de origen. El quinto es el Jardín y el Fuego. El sexto Reino es la Duna de Arena que hay fuera del Jardín. Y dentro de cada uno de estos reinos hay apartados que son Reinos dentro de Reinos y conocerlos en su multiplicidad no está al alcance de los poderes humanos.<sup>3</sup>

En nuestra situación, sólo necesitamos la explicación del reino de este mundo, que es el lugar de la responsabilidad, el esfuerzo y el trabajo.

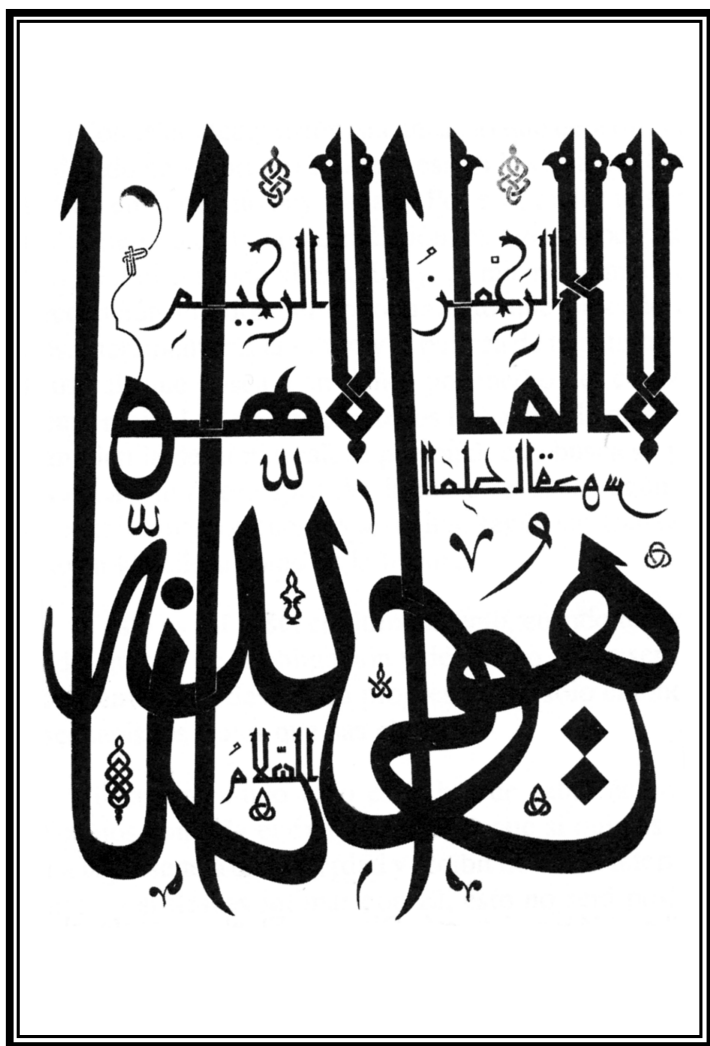
Has de saber que desde que Dios creó a los seres humanos y los trajo de la nada a la existencia, no han dejado de ser viajeros. No han tenido un lugar de descanso en su viaje excepto en el Jardín o el Fuego y cada Jardín y Fuego es según son sus gentes. Toda persona racional debe saber que el viaje está basado en los esfuerzos y dificultades de la vida,

en las aflicciones y las dudas y en la aceptación de los peligros y grandes temores. No es posible que el viajero encuentre en este viaje comodidad, seguridad o deleite. Las aguas van cambiando, el clima varía y el carácter de las personas es diferente en cada lugar en que paras. El viajero tiene que aprender lo que hay de útil en cada lugar. Permanece en cada uno de ellos durante una noche o una hora y, después, se va. ¿Cómo se podría esperar facilidad en tales condiciones?

No hemos mencionado esto para responder a las personas acostumbradas a las comodidades de este mundo, que luchan por ellas y se afanan por acopiar cualquier fruslería mundana. No nos ocupamos de los que se dedican a esas actividades ridículas y sin importancia, o no fijamos la atención en ellos, sino que lo hemos mencionado como un consejo para todo el que quiera prepararse para la felicidad de la contemplación en un reino distinto al que se le ha dado y llegar al estado de *fana'*, a la desaparición, en cualquier otro lugar que no sea el suyo de origen, y a su asimilación a lo Real desapareciendo de los mundos.<sup>4</sup>

Los maestros que hay entre nosotros desdeñan esta [ambición], porque es una pérdida de tiempo y una desviación de la [verdadera] línea y relaciona el Reino con lo que no le conviene.<sup>5</sup> El mundo es la prisión del Rey, no su casa; y todo el que busque al Rey en Su prisión, sin haber salido completamente de ella, viola la regla de la correcta conducta (*adab*) y se le escapa algo de gran importancia. Porque el tiempo de *fana'*, en Verdad, es el momento de trascender a un estado superior al alcanzado.

La Revelación depende de la extensión y la forma del conocimiento. Después, con la contemplación, te das cuenta



ÉL ES ALÁ Y NO HAY MÁS DIOS QUE ÉL, EL CLEMENTE, EL  
GENEROSO, EL REY QUE DOMINA Y RIGE EL UNIVERSO, EL PURO Y  
LIBRE DE TODO ERROR, DEBILIDAD, DEFECTO Y NEGLIGENCIA, EL  
GARANTE DE TODA SEGURIDAD, EL AUTOR DE LA PAZ.

del conocimiento de Él, desde Él, que adquieres cuando te esfuerzas y te ejercitas. Pero lo que contemples de Él será la forma del conocimiento que hayas adquirido antes. No avanzas en nada excepto en el paso de conocimiento (*'ilm*) a visión (*'ayn*); y la forma es única.

[Con la contemplación] alcanzas lo que deberías haber dejado en su propio Reino y ésta es la Casa del Otro Mundo, en la que no hay trabajo. Por eso, mejor te sería que, al tiempo de tu contemplación, estuvieses ocupado en una labor dirigida al exterior y, al mismo tiempo, en la recepción interior del conocimiento que procede de Dios. Incrementarás la virtud y la belleza de tu naturaleza espiritual, que busca a su Señor por medio del conocimiento recibido de Él mediante los trabajos y la oración, y también la de tu naturaleza personal, que busca su paraíso. La naturaleza sutil del hombre resucita según su conocimiento y los cuerpos resucitan según sus trabajos, tanto en la belleza como en la fealdad.

Y esto es así hasta el último aliento, cuando te apartas del mundo de la obligación y del Reino de las sendas ascendentes y el desarrollo progresivo. Y sólo entonces cosecharás los frutos que has plantado.

Si has entendido todo esto, has de saber entonces (Dios nos conceda el éxito a los dos) que si quieres llegar a la presencia de la Verdad y recibir de Él sin intermediarios y si deseas intimar con Él, esto no será posible mientras tu corazón reconozca otro señor que no sea Él. Tú perteneces a quien ejerce su autoridad sobre ti. De esto no hay duda. Y, para el retiro (*khalwa*)<sup>6</sup> de la sociedad humana, te será inevitable y preferible separarte de los demás, ya que la distancia

que te separa de la creación es la distancia que te aproxima a Dios —en lo exterior y en lo interior.

Tu primera obligación es buscar la sabiduría que establece tus abluciones y tu oración, tu ayuno y tu devoción. No estás obligado a buscar nada más que esto. Ésta es la primera puerta del viaje: el trabajo, la moralidad, el ascetismo, la fe. Y en el primero de los estados de fe te sucederán cuatro milagros. Son signos evidentes de que has logrado el primer grado de fe. Esos signos cruzan la tierra, surcan las aguas, atraviesan el aire y se nutren del universo. Y esto es lo que hay pasada esta puerta. Después, las estaciones y los estados y los milagros y las revelaciones te vienen continuamente, hasta la muerte.

Y, por el amor de Dios, no entres en retiro hasta que sepas cuál es tu situación y tu fuerza frente al poder de la imaginación. Pues, si te domina tu imaginación, no hay vía para el retiro, a no ser de la mano del shaykh que es sabio y puede discernir. Si tu imaginación está bajo control, entonces entra en el retiro sin miedos. Necesitas disciplina antes del retiro. La disciplina espiritual (*riyada*) es el entrenamiento del carácter, la liberación de la desconfianza y el fin de la indignidad. Si una persona empieza antes de haber adquirido disciplina nunca será un hombre, salvo en casos excepcionales.

Cuando te apartes del mundo, ten cuidado con la gente que venga a verte y se te acerque, porque el que se separa de la gente no abre la puerta a sus visitantes. Por supuesto, el retiro es separarse de la gente y su sociedad y el objetivo de la separación no es dejar su compañía física, sino más bien no permitir que el corazón y los oídos sean el

receptáculo de las palabras superfluas que dicen. Tu corazón no se librará de los delirios locos del mundo si no se separa de ellos. Y todo aquel que se «retire» en su casa y abra las puertas a los que lo visitan lo que busca es el poder y el prestigio, alejado de la puerta de Dios, el Supremo, y para una persona así la destrucción está más cerca que la camisa de su cuerpo. Por el amor de Dios, por el amor de Dios, protégete del engaño del ego en esta etapa, que destruye a la mayor parte del mundo. Por lo tanto, cierra tu puerta al mundo y, de esa manera, la puerta de tu casa te separará de tu gente.

Y ocúpate del *dhikr*, representación de Dios; cualquiera que sea el *dhikr* que elijas. El más elevado de ellos es el Nombre Superior; es decir, «Alá, Alá» y nada más que «Alá».

Protégete de las desgracias o de las imaginaciones corrompidas que te distraen del recuerdo. Vigila tu dieta. Es preferible que tus alimentos sean nutritivos; pero evita las grasas animales.<sup>7</sup> Procura no comer con exceso ni pasar hambre. Mantén tu organismo en equilibrio, ya que, si adelgazas demasiado, puedes llegar a tener una imaginación engañosa y, con el tiempo, delirios alucinantes.

Si hubiera alguna influencia que alterase el organismo<sup>8</sup> —y esto es conveniente— distingue si son influencias demoníacas o angélicas, según como te encuentres después de haberlas sentido. O sea, si la influencia es angélica estará seguida de bienestar y satisfacción; no sentirás ningún dolor; no sufrirás ninguna alteración en la forma<sup>9</sup> y su influencia te dará más conocimiento. Pero si es demoníaca aparecerán desórdenes psíquicos, dolor y nerviosismo, barbarie y ruindad; y todo esto puede acarrear desorden mental.





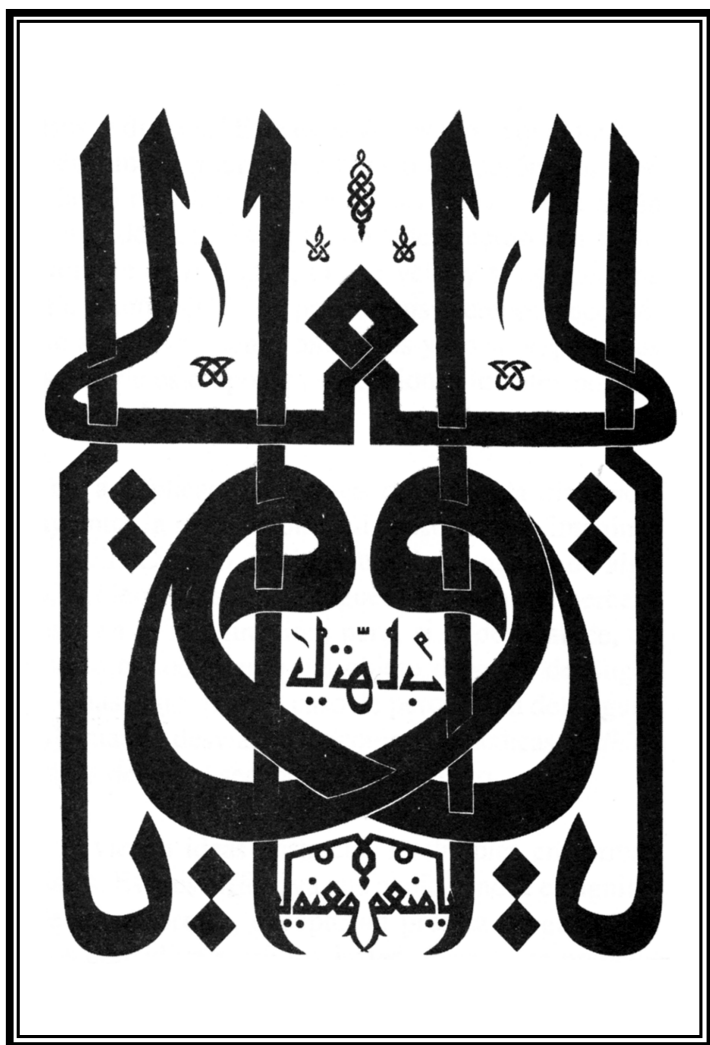
LUZ SOBRE LUZ. ALÁ GUÍA HACIA SU LUZ A QUIEN ÉL QUIERE.  
(CORÁN 24, 35)

Ten cuidado y no dejes de repetir el *dhikr* en tu corazón, hasta que Dios aparte de él la influencia demoníaca.<sup>10</sup> Esto es lo que exige la situación.

Asegúrate de que dominas lo que te propones. Que cuando entres en el retiro estés convencido de que no hay nada como Dios. Y a cada forma que se te aparezca en el retiro y diga «Soy Dios», respóndele: «¡Sea muy alabado Dios por encima de todo! Tú eres *gracias a Dios*». Recuerda la forma que has visto. No prestes más atención a ello y dedícate por completo al *dhikr*.

Ésta es una condición. La segunda es que en el retiro no buscarás en Él nada más que a Él mismo y que no dedicarás tu *himma*, el poder de las intenciones del corazón, a nadie más que a Él. Y si se te ofrece todo lo que hay en el universo poniéndolo ante ti, recíbelo agradecido; pero no te detengas ahí. Persiste en tu búsqueda, porque Él te está probando. Si te quedas con lo que se te he ofrecido, Él se te escapará; pero, si lo consigues a Él, nada se te escapará.

Si conoces esto, debes saber que Dios te prueba con todo lo que pone ante ti. Lo primero que te ofrece es Su don del poder en el orden material, como trataré más tarde. Es la revelación del mundo sensorial, que te está oculto, hasta tal punto que las paredes y las sombras no te impiden ver lo que está haciendo la gente en su casa. Sin embargo, si Dios te ha hecho partícipe del secreto de alguien, tienes la obligación de mantenerlo, ya que, si lo revelases, y dijeses: «Éste es un fornicador, aquél un borracho, ése un murmurador y el otro un ladrón», tú mismo serías el mayor pecador y no hay duda de que Satán habría entrado en ti. Así pues, obra de acuerdo con el Divino Nombre de *al-Sattar*, el que



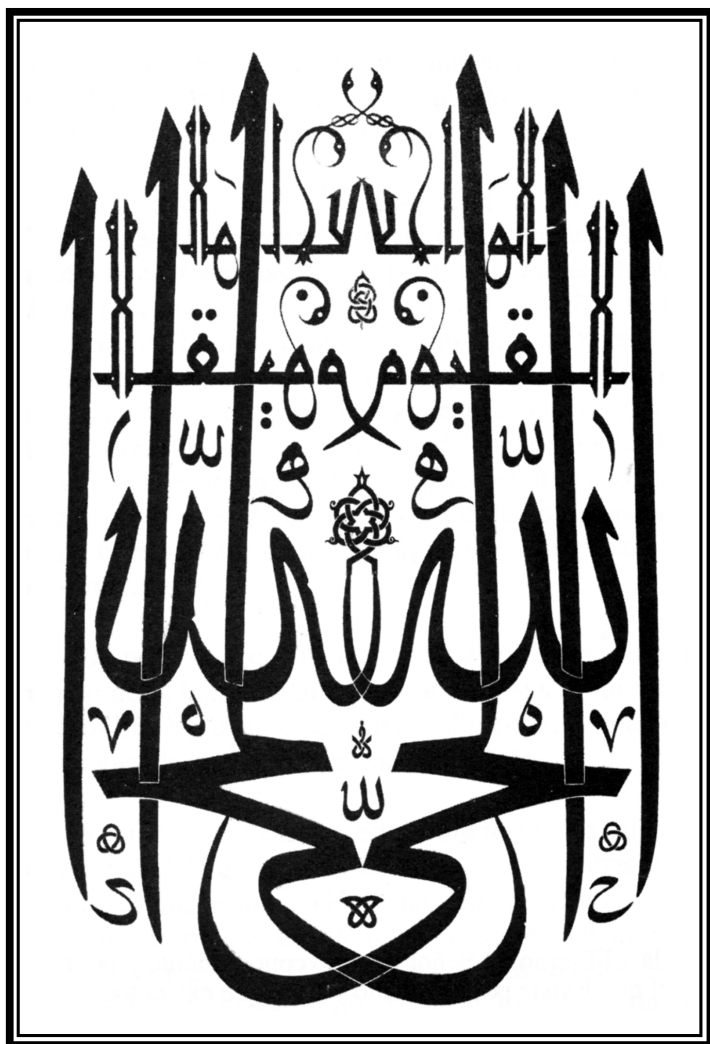
EL QUE ORGANIZA Y RIGE EL UNIVERSO Y TODO LO QUE SUCEDE EN  
ÉL. EL QUE PERDONA CON GENEROSIDAD A LOS PECADORES  
ARREPENTIDOS, EL BENEFADOR INCONDICIONAL.

vela, y si esa persona viniese a ti, amonéstale en privado sus acciones y aconséjale que sienta vergüenza ante Dios y no sobrepase Sus límites. Sal de este tipo de percepciones lo antes posible y dedícate al *dhikr*.

Voy a explicar [las formas de decir] la diferencia que hay entre la percepción sutil sensorial y la imaginaria. Es decir: cuando ves la figura de alguien o de algo creado, si cierras los ojos y sigues teniendo esa percepción, está en tu imaginación; pero si te desaparece, en ese caso tu conocimiento del objeto depende del lugar donde lo has visto. [En un caso de percepción del segundo tipo], cuando desvías tu atención y te dedicas al *dhikr* te trasladas del nivel sensorial al imaginario.

Y te vienen ideas abstractas inteligibles en formas sensoriales. Esto es difícil, ya que nadie conoce el significado de estas formas, excepto un profeta o cualquiera que Dios considera entre los justos. Pero no te preocupes por eso. Si se te ofrece algo de beber, elige el agua. Si entre lo que te ofrecen no hay agua, leche. Y si te ofrecen las dos cosas, mezcla el agua con la leche. Lo mismo puedes hacer con la miel: bébela. Ten cuidado de no beber vino si no está mezclado con agua de lluvia. Abstente de beberlo de otra forma, aunque esté mezclado con agua de los ríos o manantiales.<sup>11</sup> Dedícate al *dhikr* hasta que te desaparezca el mundo de la imaginación y se te revele el mundo de los significados abstractos libres de materia.

Dedícate el *dhikr*, rememora, hasta que el Rememorado Se manifieste a ti y Su recuerdo se borre con la impresión que tengas de Él en ese momento. Sin embargo, esto [la disipación del *dhikr*] es la esencia, no sólo de la contemplación,



ALÁ, EL ETERNO, EL SEÑOR DE TODO CONOCIMIENTO Y PODER, EL  
QUE EXISTE POR SÍ MISMO Y HACE QUE EXISTA TODO LO DEMÁS,  
EL QUE LO PENETRA TODO, EL ÚNICO SIN IGUAL.

sino del sueño también. La forma de distinguirlos es que la contemplación deja evidencia de sí misma y le sigue cierta felicidad, mientras que el sueño no deja nada y le sigue, al despertar, el remordimiento y la súplica de perdón.

Entonces, Dios Todopoderoso extiende ante ti los grados del reino, como una prueba. Eso queda para ti como una obligación.

Primero, tienes que descubrir los secretos del mundo mineral. Debes llegar a conocer el secreto de cada piedra y sus principales cualidades nocivas y benéficas. Si te seduce este mundo, te atraparás y serás desterrado de Dios. Él te despojará de todo lo que hayas conseguido y estarás perdido. Pero si no te preocupas por todo esto y sigues dedicándote al *dhikr* y te amparas en el Rememorado, entonces Él te liberará de esta modalidad y te revelará el mundo vegetal. Todo lo verde te enseñará sus facultades benéficas o perniciosas. Tu opinión debe ser la misma que antes. Cuando se te revele el mundo mineral debes nutrirte de lo que aumente el calor y la humedad y cuando se te revele el mundo vegetal has de nutrirte de lo que equilibra el calor y la humedad.

Si no te detienes, Él te revelará el mundo animal. [Los animales] te concederán el conocimiento de sus cualidades buenas y malas. Todo tipo de criaturas te enseñarán su proclamación de majestad y alabanza. Pon atención a esto: si llegas a conocer todos estos mundos, como se dice en el *dhikr* que repites, tu percepción es imaginativa, no real. Es tu propio estado el que se te manifiesta en todo lo que existe. Pero cuando captas en ellas las variaciones de su propio *dhikr*, la percepción es auditiva. Este proceso es el de disolución del

orden de la naturaleza y el estado de contracción (*qabd*) te acompañará en estos mundos.<sup>12</sup>

Después de esto, Él te revela la implantación del mundo de la fuerza vital en las vidas, y sus influencias en cada ser según su predisposición, y cómo figuran en esta implantación las expresiones [de fe].<sup>13</sup>

Y, si no te detienes en esto, Él te revela los «signos superficiales».<sup>14</sup> Se te advertirá con terrores y otras muchas cosas que te sucederán. Verás claramente el aparato de las transformaciones: cómo lo denso se convierte en sutil y lo sutil en denso. Y, si no te detienes en esto, te resultará visible la luz de multitud de centellas y necesitarás ocultarte de ella. No te preocupes y persevera con el *dhikr*, no te ocurrirá ningún desastre.

Si no te detienes en esto, Él te revela la luz de las estrellas ascendentes<sup>15</sup> y la forma del orden universal.<sup>16</sup> Y verás directamente el *adab*, la conducta adecuada para entrar en la Presencia Divina y el *adab* para estar ante el Verdadero y el *adab* para salir de Su presencia hacia la Creación; y la contemplación perpetua por los diversos aspectos de sus Divinos Nombres (*al-asma' al-ilahiyya*), «el Manifestado» y «el Oculto»; y la perfección, de la que no todos son conocedores. Porque todo lo que pasa inadvertido bajo el aspecto de lo Manifestado aparece bajo el aspecto de lo Oculto. La esencia es única. Nada ha pasado de largo.

Después de esto, conocerás los medios de recibir el conocimiento divino de Dios, el Altísimo, y cómo puede prepararse uno para recibirlo. Por tanto, has de conocer la conducta adecuada para recibir y dar, contracción y expansión; y cómo proteger el corazón, que es el punto de llegada

de los acontecimientos, de la destrucción del fuego; y todos estos caminos son círculos. No hay ninguna línea recta. Este escrito es demasiado breve para concretar detalles como éste.

Y si no te detienes en esto, Él te revela los grados de las ciencias especulativas, ideas expresadas con sonidos y las formas de preguntas anonadantes que confunden el entendimiento. Él revela la diferencia entre suposición y conocimiento, el nacimiento de relaciones entre el mundo de los espíritus y el mundo físico,<sup>17</sup> la causa de esta génesis, la infusión del Divino Misterio en el dominio de Su amante sentimiento,<sup>18</sup> la causa de que se abandone el mundo por el trabajo o cualquier otro medio y muchos temas más que requieren largas explicaciones.

Y si no te detienes con todo esto, Él te revela el mundo de la formación, el ornato y la belleza, que es el apropiado para que el intelecto se detenga entre las formas santas, el aliento vital que procede de la belleza y la armonía, y el desbordamiento de ternura, delicadeza y piedad que hay en todo lo relacionado con ellas. De este nivel procede el sostén de los poetas, mientras que el de los predicadores viene del nivel anterior.

Y si no te detienes con esto, Él te revela los grados del *qutb*. Todo lo que has presenciado anteriormente es del mundo de la mano izquierda, no del mundo de la mano derecha. Y éste es el sitio del corazón. Si Él te manifiesta este mundo, conocerás los reflejos, y la infinitud de la infinitud, y la eternidad de las eternidades, y el orden de todo lo que existe y cómo se le ha infundido el ser. Se te da la sabiduría divina y el poder para conservarla e integridad para transmitirla a los sabios, y se te da el poder de los





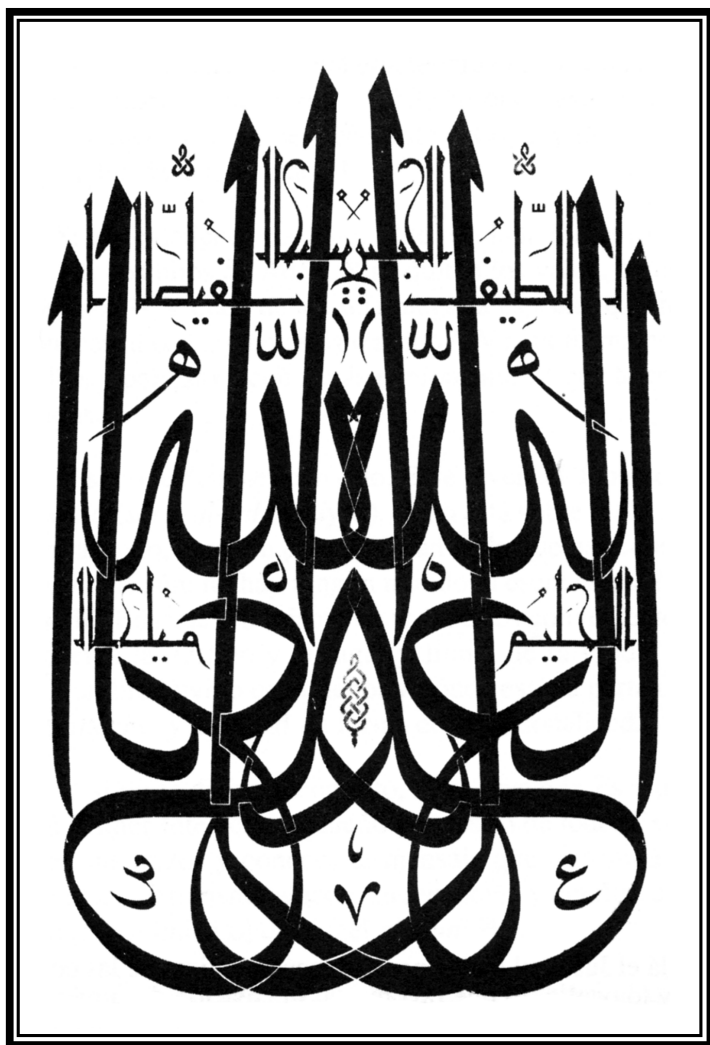
ALÁ, ALABADA SEA SU GLORIA. ALÁ, LA PALABRA DE GLORIA (LAFZ AL JELAL), ES EL NOMBRE PERSONAL (ISM AL-DHAT) DE DIOS, EL NOMBRE DE SU ESENCIA Y SU TOTALIDAD. SE ESCRIBE CON CUATRO LETRAS. CUANDO SE QUITA LA LETRA INICIAL, ALIF, LAS TRES LETRAS QUE QUEDAN SON EL SÍMBOLO DEL UNIVERSO, DE LA EXISTENCIA QUE COMPRENDE EL MUNDO VISIBLE (DUNYA), LOS CIELOS INVISIBLES QUE HAY POR ENCIMA DEL FIRMAMENTO ESTRELLADO, EL PURGATORIO (BARZAKH) Y EL CIELO, EL MÁS ALLÁ (AKHIRA). LA PRIMERA LETRA, ALIF, ES EL ORIGEN DE TODO, Y LA ÚLTIMA, HU [ÉL], ES EL ATRIBUTO MÁS PERFECTO DE ALÁ, LIBRE DE TODAS LAS ASOCIACIONES.

símbolos y una visión de todo el conjunto, y autoridad sobre lo oculto y lo revelado.

Y si no te detienes con esto, Él te revela el mundo de la fiebre y la ira y el interés por la verdad o la falsedad; la base de la aparente diferencia del mundo, la variedad de formas, la desavenencia y la aversión. Y si no te detienes con esto, te revela el mundo de la envidia y la revelación de la verdad ante el más perfecto de Sus rostros; narraciones, verdaderas escuelas y tradiciones reveladas; y lo verás como el que sabe que Dios, el Altísimo, las ha adornado, entre los conocimientos sagrados, con los más bellos ornatos. Y no hay nada relacionado con una etapa que Él te revela que no te dé la bienvenida con honor, reverencia y júbilo. Su grado de Presencia Divina está patente y [cada uno] te ama en su esencia.<sup>19</sup>

Y si no te detienes con esto, Él te revela el mundo de la serenidad y la dignidad y la firmeza; los ardides (*makr*), los enigmas y los secretos, y temas parecidos. Y si no te detienes con esto, Él te revela el mundo de la barbarie, el desamparo, la incapacidad y las tribulaciones; y éste es el cielo más elevado.<sup>20</sup>

Y si no te detienes con esto, Él te revela los Jardines: los grados de sus peldaños ascendentes, la combinación de unos con otros y cómo se equiparan uno con otro en su placer. Y se te detiene en una senda estrecha y se te lleva al borde del Infierno, y miras hacia abajo, al fondo de sus peldaños descendentes, cómo se mezclan unos con otros y cómo se parecen en su rigor. Él te revela los trabajos que corresponden a cada una de estas dos moradas. Y si no te detienes con esto, Él te revela uno de los santuarios donde los espíritus están absortos en la Visión Divina. Aquí están



ALÁ ES JUSTO, EL QUE CONOCE LA ESENCIA ÍNTIMA DE LAS COSAS  
Y LO OCULTO. EL QUE FAVORECE A SU CREACIÓN DE LA MEJOR  
FORMA. ALÁ EL CLEMENTE.

ebrios y aturcidos. La fuerza del éxtasis los domina, y su estado te atrae.

Y si no te detienes con este atractivo, se te revela una luz con la que sólo te ves a ti mismo. Con ella, se apodera de ti un gran embeleso y un profundo arrebató amoroso, y encuentras en ella una felicidad con Dios que no has conocido nunca antes. Todo lo que hayas visto hasta entonces resulta pequeño ante tus ojos y tiembblas como la luz de una lámpara.<sup>21</sup>

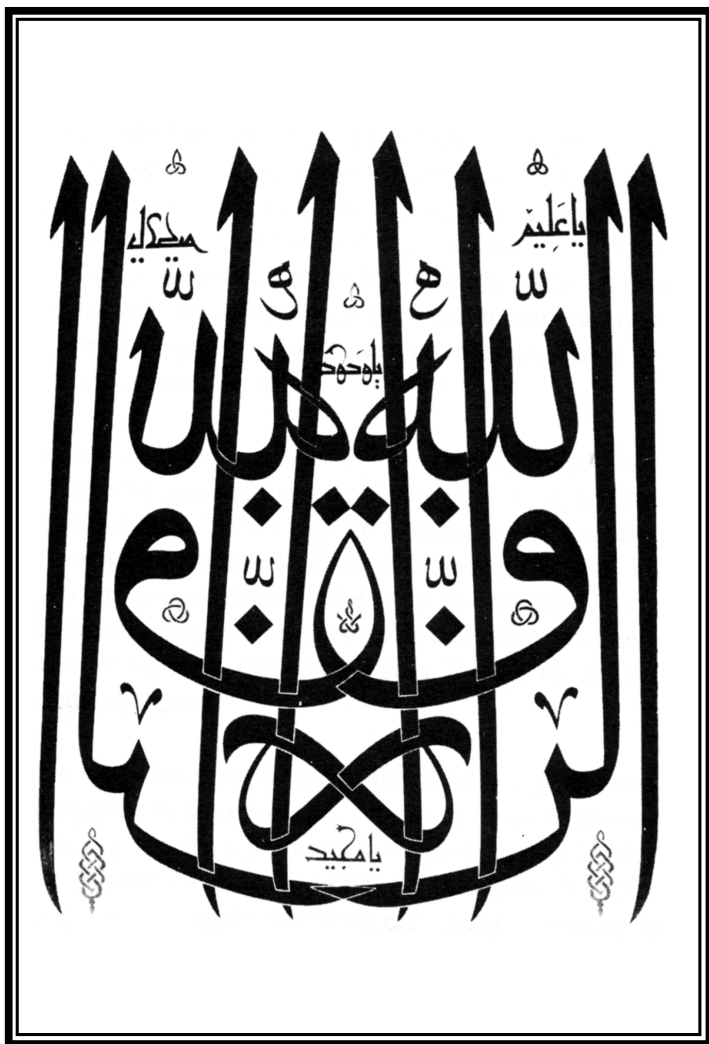
Si no te detienes con esto, Él te revela la forma [original] de los hijos de Adán. Y se quitan los velos. Y los velos caen.<sup>22</sup> Y ellos tienen una plegaria especial que tú reconoces al oírla, y no estás rendido.<sup>23</sup> Ves tu forma entre ellos y por esto reconocerás el momento en que te encuentras.

Y si no te detienes con esto, Él te revela el Trono de la Piedad (*sarir-al-rahmaniyya*). Todo está sobre él. Si lo observas todo, verás en él la totalidad de lo que has conocido, y más aún: no hay ningún mundo ni esencia que no veas allí. Búscate a ti mismo en todo: si es conveniente, conocerás tu destino y el lugar y límite de tu grado, y qué Nombre Divino es tu Señor y dónde está tu parte de conocimiento y santidad —la forma de tu personalidad.

Y si no te detienes con esto, Él te revela la Escritura, el Primer Intelecto, el dueño y maestro de todo. Examinas sus trazos y conoces el mensaje que transmite y presencias su transmutación y su recepción y detalles del vasto [conocimiento] del ángel *al-Nuni*.<sup>24</sup>

Y si no te detienes con esto, Él te revelará al que mueve la Pluma, la mano derecha de la Verdad.<sup>25</sup>

Y si no te detienes con esto, serás erradicado,<sup>26</sup> retirado,<sup>27</sup> destruido, aplastado,<sup>28</sup> extinguido.



ALÁ, DE QUIEN DEPENDE TODO, EL QUE CONOCE TODO,  
CUYAS ÓRDENES Y MANIFESTACIONES SON SABIDURÍA,  
EL QUE AMA Y EL ÚNICO QUE MERECE AMOR, EL PODEROSO,  
GLORIOSO Y GENEROSO.

Cuando hayan terminado los efectos de la erradicación y todo lo que la sigue, se te afianza,<sup>29</sup> se te tiene presente, se te hace permanecer, se te recoge, se te señala. Y se te ponen las vestiduras de honor que requiere tu rango, que son muchas.

Entonces vuelves a tu camino y examinas todo lo que has visto en diferentes formas, hasta que regresas al mundo de tus limitados sentidos terrenales. O [guardarás ayuno] en el lugar adonde te hayas retirado; y el destino de cada buscador dependerá del camino por el que haya realizado su viaje.

Entre [los que han terminado este viaje] hay quienes han confiado en Su Palabra, y entre ellos están los que no han confiado en Su Palabra. Y cualquiera que haya confiado en una Palabra, sea cual sea esta Palabra, se convierte en heredero del profeta de este lenguaje. Esto es lo que quieren decir los que recorren este camino cuando dicen que así-y-así es en Moisés o Abraham o Enoch. Incluidos en éstos está el depositario de dos, tres, cuatro y hasta más Palabras. Al Perfecto se le confía el conjunto de las palabras.

Mientras está en su destino y hasta que inicie su regreso, al buscador se le llama «el que se para» (*waqif*). Entre los que se paran se cuenta a los absorbidos en esta etapa, como, por ejemplo, Abu-'Iqal y otros. En ella los toma Dios y en ella resucitan.<sup>30</sup> La denominación de *waqif* sirve también para los que tienen que regresar (*mardudun*). Éstos son más perfectos que los absorbidos (*mustahlkun*) si están en la misma etapa. Si [un buscador] es absorbido en una etapa superior a la etapa en que [otro buscador] regresa, entonces no decimos que el que regresa es superior. La condición necesaria para establecer una comparación es la mutua semejanza

entre los dos. Si se encuentra esa semejanza, entonces el que regresa vive, después de descender desde la etapa en que el otro ha sido absorbido, y en ese caso lo supera en su etapa, en el descenso y lo sobrepasa en evolución y recepción de conocimiento.

Entre los que regresan se dan dos tipos de hombres. Hay uno que regresa por sí solo, que es el que hemos mencionado. Esta clase de hombre es el gnóstico (*'arif*, entre nosotros). Vuelve para perfeccionarse siguiendo un camino distinto del que ya ha recorrido. También está entre ellos el que es enviado de nuevo a la Creación con un mensaje, dirección y guía. Es el heredero del conocimiento, *'alim*.

No todos los que pretenden llegar a Dios y los herederos están en la misma etapa, aunque la etapa de llamada los reúne a todos y algunos de ellos superan a los demás en su grado. Como dijo Dios, el Altísimo: «Hemos hecho que algunos de nuestros mensajeros superen a otros» (Corán 2, 253). Entre los herederos hay quienes tratan de llegar a Dios por la Palabra de Moisés, Jesús, Sem, Noé, Isaac, Ismael, Aarón y otros; éstos son los sufíes. Son adeptos de diversos grados, si los comparamos con nuestros maestros.<sup>31</sup> Entre [los herederos] hay también quienes siguen la Palabra de Mahoma (paz y bendición sobre él); éstos son los *Malamiyya*, los adeptos de la permanencia y las realidades.

Y cuando se dirigen a Dios Altísimo por la creación está entre ellos el que los llama desde la puerta de *fana'* en la realidad de la servidumbre (*ubudiyya*).<sup>32</sup> [De este *fana'* habla en] Su sentencia (loado sea Él) «y a ti te creé antes, cuando no eras nada» (Corán, 19, 9). Y entre ellos está el que llama desde la puerta de la atención a la servidumbre,

que es humildad, necesidad y todo lo propio de la esclavitud. Y entre ellos está el que llama desde la puerta de la atención a la naturaleza Piadosa y el que llama desde la puerta de la atención a la naturaleza Conquistadora y el que llama desde la puerta de la atención a la naturaleza Divina, que es la cuarta y la más sublime de ellas.<sup>33</sup>

Has de saber que el don de profecía y la santidad se basan en tres cosas: la primera, el conocimiento sin aprendizaje previo; la segunda, la acción por *himm*, la intención del corazón, lo que se cree imposible con medios físicos o lo que el cuerpo es incapaz de hacer; y la tercera, ver el mundo imaginario en el mundo sensorial. Se distinguen solamente en su forma de dirigirse al pueblo, ya que la forma de hablar del santo es distinta de la del profeta.<sup>34</sup>

No pienses que el objetivo de los santos es el mismo que el de los profetas. No es así, porque tienen sus características peculiares. Si los profetas y los santos se dedicasen a lo mismo por tener un objetivo común, los santos serían lo mismo que los profetas, y no es así.<sup>35</sup> Aunque los dos parten de una misma base —la etapa de la realización divina— los profetas tienen por sí mismos su luz fundamental, mientras que a los santos se les concede providencialmente esta luz.<sup>36</sup> A pesar de que los dos [santos y profetas] podrían estar en la etapa de la Confianza, por ejemplo, no presentan el mismo aspecto en ambos casos. La superioridad no está en el grado de realización, sino en su aspecto. El aspecto depende de los individuos y este caso se repite en todos los estados y grados de *fana'* y *baqa'*, unión y separación, armonía o discordia, y así sucesivamente.



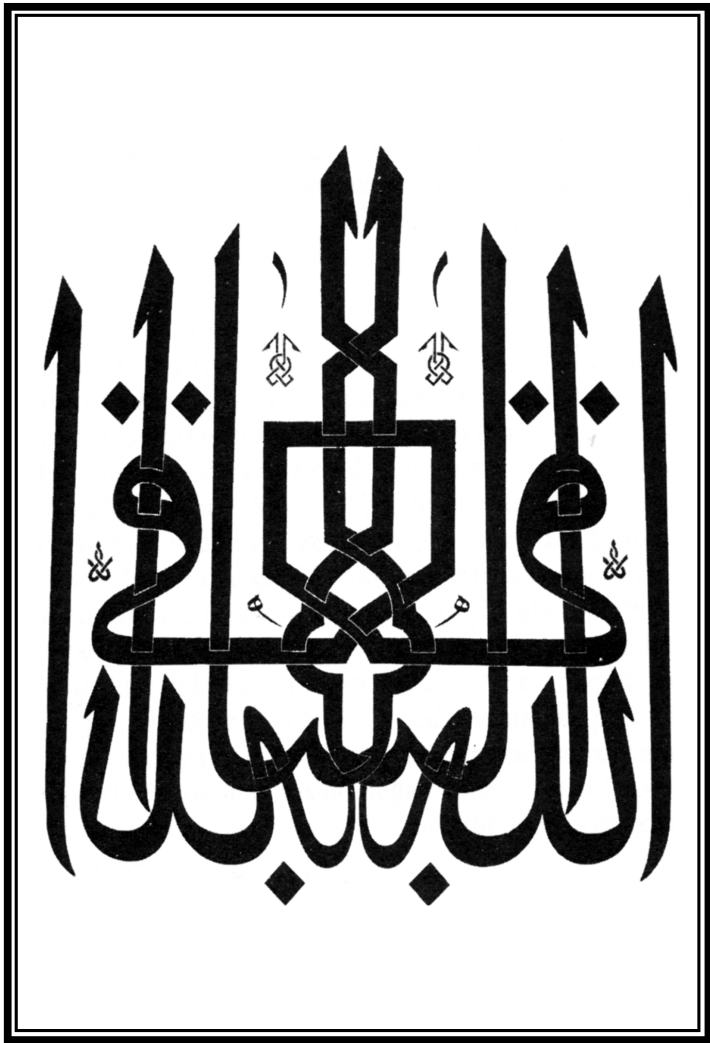


ÉL ES EL CREADOR, EL QUE DA FORMA Y CARÁCTER,  
EL QUE CONCEDE LOS DONES QUE MÁS NOS FAVORECEN,  
EL QUE PERDONA LOS PEGADOS, EL QUE DOMINA.

Y debes saber que todos los santos de Dios Altísimo reciben lo que reciben por medio de la meditación espiritual del profeta, cuyo sagrado Camino siguen y hacen todos sus estudios desde este punto. Y hay quienes lo saben y quienes no lo saben y dicen: «Dios me dijo»; pero esto no es más que la naturaleza espiritual de su profeta. Y hay secretos de Su sutileza para los que estas páginas, que se pretende que sean sólo una introducción, son demasiado estrechas.

Entre los santos de la comunidad de Mahoma, paz y felicidad sobre él, los Reunidos del estado de los profetas, puede haber algún heredero de la doctrina de Moisés; pero la hereda por la Luz de Mahoma, no por la Luz de Moisés. Su creencia procede de Mahoma, lo mismo que la de Moisés era de Mahoma. Algunas veces, cuando va a morir un santo, parece que invoca a Jesús o a Moisés. La gente corriente y los que no tienen conocimientos piensan que se ha hecho judío o cristiano, puesto que recurre a estos profetas en el momento de su muerte; pero esto se debe a la fuerza del conocimiento que caracteriza su situación. El *qutb*, sin embargo, pertenece directamente al corazón de Mahoma. Y nosotros hemos conocido hombres que pertenecían al corazón de Jesús —entre ellos está el primer shaykh que viste— y hombres que pertenecen al corazón de Moisés y otros al de Abraham y así sucesivamente. Y esto debe permanecer en secreto para todos, excepto para nuestros amigos.

Debes saber que Mahoma (paz y bendición sobre él) es el que dio a todos los profetas y mensajeros su situación en el Mundo de los Espíritus hasta que se le dio un cuerpo.<sup>37</sup> Nosotros lo hemos seguido, heredando, por tanto, su guía en el mundo temporal. Los profetas que lo conocieron o los



ALÁ, CUYA EXISTENCIA NO TIENE FIN.

que vinieron tras él<sup>38</sup> participan con nosotros de esto, y los santos y profetas que precedieron a su nacimiento físico reciben también de Mahoma su influencia espiritual. Así pues, los santos de Mahoma tienen en común con los profetas el haber recibido de él la transmisión directa. Por esto, se ha dicho en el *hadith*: «Los de esta comunidad que saben son como los profetas de Israel». Y Dios, el Altísimo, dijo de nosotros: «... para que seáis testigos de la gente» (Corán 22, 78); y Él dijo, refiriéndose a los Mensajeros: «Y ese día pondré en cada comunidad un testigo de entre ellos mismos, que los observe» (Corán 16, 89). Así pues, nosotros y los profetas somos los testigos de sus seguidores. Por tanto, dedica el *himma* de tu retiro a todo el legado de Mahoma.

Debes saber que el verdadero sabio, tolerante y perfecto, es el que trata cada situación y momento de forma adecuada, sin confundirlos. Éste es el estado de Mahoma (paz y bendición sobre él), ya que estuvo a una distancia de dos arcos o menos de su Señor y, cuando despertó entre su gente y dijo esto a los que había presentes, los politeístas no lo creyeron, porque no tenía ningún indicio de su ascensión y su apariencia era igual que la de ellos. Esto no fue posible ni para Moisés que, cuando le apareció la marca de la Revelación Divina, quedó velado.

Todo buscador ha de experimentar inevitablemente el impacto de los estados y la fusión de unos mundos con otros; pero el paso de este estado al de la divina sabiduría, que se presenta en principios externos normales, es algo que sólo depende de él. Su secreto será trascender el orden normal, hasta tal punto que de ordinario se verá relacionado con sucesos extraordinarios. Dirá sin cesar con cada

exhalación: «Señor, dame más conocimiento, mientras la esfera celestial gira por Tu aliento»;<sup>39</sup> luchará por que su Momento sea Su aliento. Cuando le llegue el influjo del Momento, lo recibirá. Se cuidará de no quedar prendado de la influencia del momento; pero ha de recordarlo, ya que lo necesitará para su instrucción. La mayoría de los shaykhs no llegan a maestros sólo porque no tienen en cuenta lo que hemos dicho y lo olvidan por completo.

El Momento<sup>40</sup> es más largo o más breve, según la situación de quien participe en él. Para unos dura una hora, un día, una semana, un mes, un año o toda la vida; pero también hay en la humanidad algunos que nunca tienen Momento. El que está pendiente del aliento tiene en su poder las horas y todo lo que hay tras esto; el que tiene por Momento la presencia de las horas pierde el aliento; el que tiene por Momento los días pierde las horas; el que tiene por Momento las semanas, pierde los días; el que tiene por Momento los años pierde los meses; el que tiene por Momento su vida pierde los años y el que no tiene Momento no tiene tiempo de vida y pierde lo que hay después de la vida. No prolonga su *himm*a animal. Y el grado de preparación personal indica la estrechez del propio Momento y la pequeñez de su conocimiento.

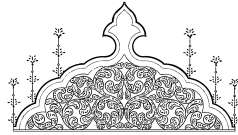
El que no tiene Momento se ve privado de él solamente durante su tiempo de perturbación, mientras está dominado por su naturaleza animal, pues no hay posibilidad de que se abra la puerta del mundo invisible y sus secretos mientras el corazón los está anhelando.<sup>41</sup> Lo mismo que sucede con las puertas del conocimiento de Dios, no se abren mientras el corazón está pendiente de las cosas del mundo, tanto visibles como invisibles.

Y has de saber lo relacionado con estos temas confiado por Dios a nosotros (las obligaciones de la Ley Sagrada): si una persona las sigue y las observa, sin tener ninguna intención (*himma*) que no sea el deseo del Paraíso, es un devoto. Por otro lado, si la intención de alguien pretende ir, sin preparación, más allá de la devoción, no se le revelará nada y su intención será baldía. Por el contrario, una persona así se parece a un enfermo. Su fuerza y su capacidad han quedado completamente anuladas y, con ellas, la voluntad, *himma*, y la posibilidad de hacer algo quedan muy reducidas. ¿Cómo puede alcanzar lo que pretende con su *himma*? Lógicamente, se necesita una preparación para la perfección, con *himma* y algo más.<sup>42</sup>

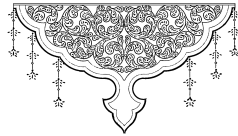
Y si logra la esencia de la realidad y desaparece su intención y la consecución de lo que hay tras esto no tiene límite, el que lo consigue dice: «No puede ser de otra forma y sólo ocurre a causa del arrobo que se produce al caer los velos». Pues, con el conocimiento que se adquiere con la contemplación, salta a la vista lo que hay tras cada apariencia: la Verdad que hay tras las apariencias, ya que el Único Aparente, aunque Él es uno en esencia, es infinito en aspectos. Son sus vestigios en nosotros.<sup>43</sup>

Y todavía sigue siempre sediento el conocedor y desea y teme ir adentrándose en Él para siempre. Y, según esto, que trabajen los trabajadores y, según esto, que litiguen los litigantes.

Y sean las bendiciones de Dios sobre nuestro Maestro Mahoma y sobre su familia y compañeros y sea paz y alabanza a Dios, Señor de los Mundos.



**N**OTAS  
DEL  
COMENTARIO DE  
**C**'ABDUL-KARIM JILI









1. «Una etapa anterior a la de vuelta.» Puesto que la absorción (*istihlak*) es un *fana'* en el que no se experimenta la multiplicidad de las manifestaciones de la Esencia o la diversidad de sus incursiones a la Presencia de los Nombres. Este estado de experiencia de multiplicidad es uno de los característicos de *baqa'*, después de *fana'*, y es la causa de la manifestación, el conocimiento preferido, por cuya razón Él creó el mundo.

2. «Conocimiento de las características de los Reinos.» Visto por encima, sin detalle. Los Reinos no se pueden deducir hasta que sepas de

dónde vienes, dónde estás y adónde vas. Entonces sabrás lo que requiere cada uno de ellos, en general, bien sea por su propia esencia, por su relación con otro Reino o por ambas cosas. De esta forma, estarás preparado para actuar de forma adecuada, teniendo en cuenta el Reino en que te encuentras en ese momento y al que se te va a pasar como consecuencia de tu conducta en el actual. Y voy a aclararte lo que estos Reinos «*significan aquí*» —es decir, en el Reino en que te encuentras ahora, no lo que son en conjunto. Su naturaleza absoluta la conocerás solamente según se te vaya pasando a ellos, por lo que es inútil discutirla ahora. El buscador ha de emprender lo que sea más importante; debe respetar cada reino dándole lo que le pertenece. Pues, cuando un buscador sale de un Reino, si no ha logrado todo lo que tenía que alcanzar en él, ya no lo logrará nunca. Tendrá este fallo eternamente. Según el *hadith*, «una de las bellezas del Islam es que el hombre se aleja de lo que no le concierne» y «el tiempo es una espada afilada; si no la cortas, te corta ella a ti». Y se ha dicho que «el Sufí es hijo de su momento» y «el presente no vuelve».

Y has de saber que el mundo se desvanece continuamente en la no-existencia, por la abrumadora victoria de la Unidad (*ahadiyya*) sobre la multiplicidad. Y en todo momento se produce su semejante, por la autoridad del amor esencial, pues la existencia del mundo es el instante de su no existencia. De este modo el Manifestado impone la manifestación sobre la primera ocultación y se produce el mundo. Después, el Oculto impone la ocultación sobre la primera manifestación y se desvanece el mundo. Entonces vuelve la autoridad al Manifestado, y así sucesivamente,

hasta lo infinito. Esto es lo que se llama «creación renovada» (*khalq jadid*). La prolongación imaginaria que parece una consecuencia de este flujo de similitudes es el tiempo, y el movimiento es su medida.

Todo lo que no sea Dios es temporal, y si es imposible que la duración real de un acontecimiento exceda de un instante, en ese caso, **todo** acontecimiento es «hijo de su momento» y no es otra cosa más que esto. El suceso es necesario para su momento y el momento es necesario para su suceso. Más aún, el momento es esencial para determinar el suceso, que no puede separarse de él. Así pues, el momento es el lugar de suceso, o reino (*watan*). Los momentos son infinitos y, por tanto, los reinos son también infinitos.

Y debes saber que la renovación de los semejantes [lo que imaginamos como tiempo] se produce de tal forma que se desvanece una cosa e inmediatamente le sigue su semejante. Lo blanco pasa a ser no existente y se produce lo blanco. Si se desvaneciese y le siguiese su contrario (si al desvanecerse lo blanco se produjese lo negro), se alteraría la naturaleza de las cosas.

Y si los lugares y las semejanzas son sus momentos, los lugares de los momentos serían las formas con que se renuevan las semejanzas. Los Reinos Universales, en relación con la totalidad de los reinos, parecen la matriz compuesta por estas formas, y por esto dijo el shaykh: «Los Reinos es el término usado para determinar los sustratos de los momentos en que las cosas empiezan a existir y se produce realmente la experiencia»; es decir, viniendo de la no-existencia a la existencia por la creación renovada. Este sustrato está donde está el suceso mientras sucede. Entiéndelo así, pues es un punto muy delicado.

«Es necesario», ¡oh estudiante!, después de que hayas llegado a conocer los Reinos, «*que sepas lo que la verdad quiere de ti en cualquier Reino*» en que tú te encuentres, «*para que puedas prepararte para ello*» y realizarlo lo mejor posible «*sin dudas*», o sea, sin comprometerte en nada que te cree obstáculos, ya que eso te llevaría a la destrucción, «*y sin resistencia*», que encuentras en ti mismo, debido a la dificultad de lo que Dios te pide, pues eso te lleva a la pereza y te impide hacer lo que debes inmediatamente.

3. «Los Reinos» de los que he prometido informarte, «*aun siendo muchos*» si tenemos en cuenta sus características y su número, que sobrepasa a la capacidad humana, «*se reducen todos*» como se puede comprender «*a seis*».

«El primer Reino» es el Reino de «*¡No soy yo tu Señor?*» Éste es el Reino donde estabas antes de tu existencia física, en forma de átomo entre una multitud de espíritus. Y supiste lo que Dios quería de ti en ese Reino cuando Él hizo que supieses que había designado tu singularidad con toda generosidad y bondad. Entonces te apresuraste a cumplir inmediatamente lo que se quería de ti allí, sin dudar, porque Él lo quería y te lo pedía directamente. La autoridad de su voluntad era irresistible, sobre todo cuando al pedirte lo se prescindía de todos los intermediarios.

Lo que te pedía en ese Reino era la afirmación de Su Soberanía. Él dijo (loado sea): «Y cuando tu Señor tomó a los hijos de Adán en su manifestación como átomos y los llamó para que atestiguaran ante ellos mismos y les preguntó: “¿No soy Yo vuestro Señor?”, ellos respondieron: “Sí”» (Corán 7, 172). Y aquí hay un sutil secreto, conocido

por el que está familiarizado con la realidad del servicio y la responsabilidad.

Entonces, cuando bajaste del pináculo del mundo de los espíritus a las profundidades del mundo de los cuerpos, te olvidaste de este Reino y de lo que te pasó en él. Y si te vuelves hacia Dios buscando, recordarás, si Dios quiere, tu afirmación de Su Soberanía. Y dirás, en ese caso, lo que el Broche de los Santos de Mahoma (Shaykh Ibn'Arabí), que Dios bendiga, dijo en verso:

Te acaté como Rey antes de mi existencia,  
 por lo que vio el ojo en un puñado de átomos.  
*Un testimonio especial cuya razón comprendo ahora.*  
 Cuando di ese testimonio no había decepción,  
 el camino que tomé era llano y alegre.  
 No era un prisionero, cautivo en el destierro.

El shaykh se refería a la separación de este Reino, cuando comentaba *«nuestra existencia física nos ha alejado de este Reino»*.

«El mundo en que nos encontramos», el segundo Reino, se extiende, según el shaykh, desde la superficie cóncava de la Esfera de las Mansiones Celestiales hasta la superficie de la tierra.

«El Intervalo» (*al-barzakh*; el tercer Reino) es la barreira que hay entre este mundo y el siguiente.

El shaykh (que Dios bendiga) dijo:

Has de saber que «intervalo» es una expresión que denomina algo que separa dos cosas distintas, como la

línea que divide el sol de la sombra y, como dijo Él, (loado sea) sobre la unión de los dos mares: «Entre ellos hay una barrera (*barzakh*) que no pueden cruzar» (Corán 55, 20). El significado de «no pueden cruzar» es que no pueden mezclarse unos con otros, debido a esa frontera que los separa. El sentido de la vista no la distingue. Cuando, de repente, se nota, la barrera no existe y, cuando existe la barrera entre lo conocido y lo desconocido, lo que no existe y lo que existe, lo negado y lo afirmado, lo racional y lo irracional, se la llama Intervalo —y ese intervalo es la imaginación.

Pues si la percibes —y eres juicioso— sabes que tu visión ha encontrado algo que existe, mientras que sabes con certeza que no es una «cosa» completa y fundamentalmente. ¿Pero qué es esto, de lo que afirmamos y negamos, al mismo tiempo, que sea una cosa? La imaginación es no existente o inexistente, no conocida o desconocida, no negada y no afirmada. Y el ser humano viaja hacia su realidad en su sueño y después de su muerte, y ve cualidades descriptivas como formas corpóreas que existen, y no hay duda de esto. Y la persona intuitiva ve en su estado de vigilia lo que el que duerme ve en estado de sueño y el muerto ve después de su muerte.

«*El cuarto Reino es la Resurrección*» y es la agrupación de los hombres «*en el despertar de la tierra*» (Corán 79, 14). Es la superficie de la tierra, y se habla de su «despertar» porque en ella está su vigilia y su sueño. El shaykh dijo:

Has de saber, oh hermano, cuando la gente esté en pie en sus tumbas y Dios Altísimo quiera que la tierra se convierta en algo distinto de la tierra, que la tierra se ensanchará con el permiso de Dios y se levantará un puente sobre la oscuridad. Toda la creación estará sobre él. Entonces, Dios transformará la tierra según su voluntad, como Él quiera, en otra tierra llamada «despertar» y en esta tierra se tendrá conocimiento de Dios: nada duerme sobre ella. Dios, Glorioso y Alabado, la extenderá como una piel. En la expansión que Él quiere, Él dará fortaleza a la debilidad de lo que era antes (extendiéndola) de veintiuna partes a veintinueve: Él la estirará como una piel. No verás en ella ni perversidad ni desviación.

«*Y la vuelta al estado de origen*». Este estado de origen (*hafira*), según sus raíces etimológicas, significa el camino por el que llegó el hombre. Se ha dicho: «Así volvió a su estado original» cuando se volvió como vino. Y el significado de la frase «yo soy de los que vuelven al estado original» es que volvemos a vivir después de la muerte.

«*El quinto Reino es el Jardín*» y está entre la concavidad de la esfera que no tiene estrellas y la convexidad de la Esfera de las Mansiones Celestiales, y «*el fuego*», que va desde la concavidad de la Esfera de las Mansiones Celestiales hasta el centro de la tierra. Pues, después de la separación y el juicio, los siete cielos y los elementos cambiarán su forma en Infierno.

«*El sexto Reino es la Duna de Arena*» (Corán 73, 14). Es una colina de blanco almizcle donde las criaturas están en el

tiempo de la visión de Dios, Glorioso y Alabado. Está «*fuera del Jardín*», porque está en el Jardín del Edén, que es la fortaleza y ciudadela que hay fuera de los demás Jardines. La mayoría de la gente no llegará a la presencia y Poderes del Rey, a no ser visitando este lugar.

«En cada uno de estos» seis Reinos que hemos mencionado «hay apartados que son Reinos dentro de Reinos y conocerlos en su multiplicidad no está al alcance de los poderes humanos. En nuestra situación, sólo necesitamos la explicación del Reino de este mundo, que es el lugar de responsabilidad, esfuerzo», es decir, pruebas, «y trabajo», que necesita el favor [Divino] en los Reinos siguientes. Pues no hay ningún Reino entre los Reinos que esté en el lugar de la obligación [concretamente, la obligación de elegir el siervo de Dios (*taklif*)], excepto éste. Esto nos señala el secreto [del proverbio]: «El momento no prolonga su remuneración».

Y si fueses a decir que la responsabilidad moral de los niños y los necios llegará sin duda en el Reino de la Resurrección, y que nuestro mundo actual es la raíz del resto de los Reinos, de tal forma que el Reino del Intervalo, el de la Resurrección, el del Jardín y el Fuego y el de la Duna de Arena son grados de manifestación de este Reino universal, podrías pensar entonces que todos estos Reinos dependen concretamente de la obligación. Comprende que no es ése el caso. Pues, si lo crees así, encontrarás que la obligación es una realidad que organiza el Reino del mundo presente. Sin embargo, si aparece en la Resurrección, a diferencia del Reino del mundo presente, no precisa necesariamente una obligación. Necesita cálculo y reparto, nada más. De igual forma, si el mundo presente necesita obligación,



por su estructura esencial, podría necesitar también reparto por cualquier cosa distinta de su estructura esencial, lo mismo que la Resurrección requiere la obligación, por algo distinto de su esencia.

Y el shaykh no alude después a la forma de los Reinos, sino que establece que no tenemos ninguna necesidad de describirlos aquí, con excepción del Reino del mundo presente.

4. «*Asimilación a lo Real, desapareciendo de los mundos*». Esta frase es un giro técnico. El shaykh dice que «desaparición» (*mahq*) es tu aparición en la existencia del mundo, por Él, como vicerregente o delegado de Él, de tal forma que te pertenece el dominio del mundo. Y «desaparición de desaparición» (*mahq al-mahq*) es tu aparición en su misterio. En la «desaparición de desaparición» tú Lo velas, de tal forma que la gente te considera como una creación sin derecho [a norma]. Porque ellos no pueden saber que Dios te ha enviado como un misterio ante ellos, para que vuelvan sus ojos hacia Él. Así pues, «desaparición de desaparición» está en contraste con «desaparición»; no es una evolución exagerada de la desaparición. Es, más bien, como «la no-existencia de la no-existencia».

Evidentemente, el siervo, cuando parte de la presencia de Dios para la Creación, está dotado de todos los medios para actuar entre el pueblo como un legislador. Ellos no son conscientes de esto, aunque tienen noticias de algunos y los consideran como Mensajeros (la paz y bendición de Dios sobre ellos) a los que Dios envió una vez como Sus vicerregentes en la tierra, para impartir su Juicio. Dios ha encubierto

esta facultad en los herederos [de los profetas], que son sus vicerregentes, aunque no se tenga conocimiento de ello.

Y has de saber que entre el pueblo de Dios la «desaparición de desaparición» se cumple en este mundo y la «desaparición» en el siguiente. Y sólo los pocos elegidos del pueblo de Dios alcanzan la desaparición de desaparición; es para las inteligencias iluminadas. Los elegidos logran la desaparición; es para las almas iluminadas. Háganos Dios partícipes de la desaparición de su desaparición y se le atribuya Su derecho a Él solamente.

5. «*Los maestros que hay entre nosotros*». Nosotros no propugnamos la contemplación y *fana'* y la asimilación en lo Real por la desaparición de este mundo. Sin duda, «*los maestros que hay entre nosotros*», compañeros de los santos, «*desdeñan esto*». A esto se refiere Su sentencia, alabado sea: «El Mesías no desdeñó ser siervo de Dios» (Corán 4, 172). «*Porque es una pérdida de tiempo*» que no deberíamos emplear más que en nuestro propósito: la observación y la adquisición de las ciencias divinas de la piedad; y porque esto significa «*una pérdida de la [verdadera] línea*» para la visión y desaparición en el próximo mundo.

Porque la visión de Dios en el próximo mundo depende de la medida del conocimiento de Dios adquirido aquí. Por tanto, este mundo está para la adquisición del conocimiento con sacrificio. El próximo es morada de facilidad y contemplación. Durante el tiempo que dedicas a la contemplación en este mundo estás perdiendo un conocimiento que, de haberlo adquirido, hubiese aumentado tu contemplación en el próximo. Por tanto, en este mundo, la

contemplación, que te produce una merma en la adquisición de este conocimiento, es una pérdida en el nivel contemplativo que has de tener en el próximo mundo, ya que la contemplación depende de la medida del conocimiento. Lo has contemplado a Él en *este* mundo sólo después de conocerlo hasta cierto punto y has observado cómo es tu conocimiento. Ese conocimiento, que ha formado la base de tu contemplación, se ha adquirido al buscar otro conocimiento mayor. De haber logrado el conocimiento mayor, tu contemplación hubiese sido en proporción más profunda. Si no logras la contemplación en este mundo por dedicarte a buscar el conocimiento, no te faltará en el próximo; pero si te falla el conocimiento en este mundo por buscar la contemplación —porque es un *fana'* en el que no hay consciencia— te faltará la contemplación en el próximo. Es una pérdida en el rango de la visión.

Y, en cuanto a su pérdida en la desaparición, debes saber que la manifestación de la delegación o vicerregencia no es conveniente, a no ser en el próximo mundo, donde no hay ni obligación ni petrificación de las categorías del ser. En el próximo mundo [duplicando la descripción coránica de la acción creativa de Dios], *el hombre* le dice a una cosa «Sé» y es. Así pues, se ha dicho que Dios envía al pueblo del Jardín un mensaje que dice lo siguiente (y Dios conoce mejor): «Una carta de la Vida Sempiterna para la Vida Sempiterna). Yo digo a una cosa “Sé” y es, y he hecho que tú digas a una cosa “Sé” y sea» —y no le dicen a una cosa «Sé» sin que sea. Ésta es la esencia de la manifestación de la vicerregencia y este mundo no es el adecuado para esto. Porque este mundo es la morada del trabajo y la responsabilidad y el

grado en que aparezca aquí la vicerregencia es el mismo grado en que se pierde en el próximo mundo. Como dijo Dios Altísimo: «Has desperdiciado tus dones en la vida de este mundo» (Corán 46, 20).

Sin embargo, esto sucede solamente cuando la manifestación de la vicerregencia en este mundo no procede de una Orden Divina. Cuando procede de una Orden Divina —como sucedió con los Mensajeros— no lo rechazan por su facultad de que «*relaciona el Reino*» que es este mundo, «*con lo que no le corresponde*»: la manifestación de la vicerregencia y la deserción en la adquisición de conocimiento.

6. «*Khalwa*». El Shaykh dijo: «sabrás —y Dios Altísimo nos conceda el éxito— que la raíz del *khalwa* está en la Ley Sagrada: “A cualquiera que me recuerda en sí yo lo recuerdo en Mí y a cualquiera que me recuerde en asamblea yo lo recordaré en una asamblea mejor que la suya” [*hadith qudsi*]». La raíz de *khalwa* es *al-khala'*, la nada en que existía el mundo [antes de su creación].

7. «*Es preferible que tus alimentos sean nutritivos*» de tal forma que el organismo no tenga un desequilibrio y se deshidrate: «*Pero evita las grasas animales*», porque la grasa animal aumenta la animalidad y sus principios dominarán a los principios espirituales.

8. «*Si hubiera alguna influencia que alterase el organismo*», como los dolores que solía sentir el Mensajero de Dios al llegar Gabriel a él y la inspiración [del Corán] en su corazón puro. Este estado era un indicio de la presencia [de

Gabriel]. Como [la naturaleza] angélica no es compatible con [la naturaleza humana], solía ser muy difícil para el Profeta: su organismo se veía forzado y su frente sudaba.

9. «*No sufrirás ninguna alteración en la forma*». Si el influjo se produjese al nivel de las esencias abstractas para llegar a ti al nivel del mundo de las imágenes, entonces no sufrirías ninguna alteración en la forma con su influencia sobre ti.

10. «*Hasta que Dios aparte la influencia demoníaca de él [tu corazón]*». Ya que Dios es el compañero del que lo nombra y el diablo está muy lejos de Dios Altísimo. Así pues, Dios y el diablo nunca se encuentran en la misma compañía.

11. «*Si se te ofrece algo de beber*» en esta revelación, «*elige el agua*», porque ésta es la forma del conocimiento absoluto. «*Si entre lo que te ofrecen no hay agua, leche*», el símbolo de la religión pura original, como hizo el Mensajero, paz y bendiciones sobre él, cuando ascendió a los Cielos [y se le hizo una oferta similar]. Porque la leche es la forma del conocimiento de los Caminos sagrados. «*Y si se te ofrecen ambas cosas, mezcla el agua con la leche*» porque ésta es la forma de la relación que hay entre el recuerdo de los conocimientos y el conocimiento legal sagrado ordenado, es decir, la relación de cada uno de ellos con él y su relación con cada uno de ellos. «*Lo mismo puedes hacer con la miel: bébela*», porque es la forma del conocimiento filosófico permisible y los sistemas santificados, abandonados por los filósofos y clérigos descarriados para agradar a Dios. «*Ten cuidado de*

*no beber vino*» sin mezclar. Con ello te descarriarías —pues es la forma del conocimiento de las etapas— «*a no ser que esté mezclado con agua de lluvia*», que es la forma del conocimiento otorgado [por Dios], por quien serás guiado rectamente. Los estados, cuando no tienen el conocimiento otorgado por Dios, que está libre de error, confunden a los que toman parte en ellos. «*Aunque esté mezclado con agua de los ríos o manantiales*», que es la forma del conocimiento natural, «*abstenerse de beberlo*» porque conduce a la herejía, la apostasía y a la corrupción de opiniones. Y si estuviese mezclado con agua de pozo, que es la forma del conocimiento intelectual, da lo mismo. Pues, cuando se enturbian los estados con el pensamiento, aumenta el error y disminuye la exactitud. Bebe el agua de los ríos o manantiales sin mezclar, o mezclada con agua de lluvia o leche; pero no la bebas mezclada con agua de pozo o miel. Y no bebas agua de pozo si no está mezclada con agua de lluvia o miel.

12. «*Este proceso es el de disolución*» porque los orígenes materiales se disuelven en él, como ya indicó el shaykh. Y su desintegración guarda relación solamente con la consciencia del buscador, lo mismo que su orden dependía de su consciencia. Tú, sin duda, conocerás la realidad de esto. Esta disolución es solamente «*del orden*», entre los elementos del mundo exterior.

... Ya sabes que «*el estado de contracción (qabd) te acompañará*» en el descubrimiento y examen de todo lo de «*estos mundos*», porque estás en el proceso de disolución en el que se desvanece tu esencia; y esto requiere contracción, sin duda alguna.

13. «*La implantación del mundo de la fuerza vital*» ... como la vida que aparece por medio de Jesús, paz sobre él, en las criaturas vivas vivificadas a través de él, como el muerto que él levantó y los pájaros de barro a los que dio vida. El efecto que tenía esta fuerza vital en toda criatura inerte que él trajo a la vida equivale a la estructura pre-existente de este ser. Por ejemplo, si la esencia era la esencia de un pájaro, era un pájaro lo que venía a la vida, y si la esencia era la de un hombre, venía un hombre a la vida; pero la fuerza vital seguía siendo una realidad única [independiente del pájaro, el hombre o cualquier otra forma revivida]. Sus efectos varían según cambia la estructura pre-existente a que se aplica.

«*Y cómo figuran en esta implantación las expresiones [de fe]*», como, por ejemplo, Su sentencia (alabado sea) «cuando modelaste de barro la forma de un pájaro con Mi permiso y soplaste sobre él y se convirtió en un pájaro, con Mi permiso, y curaste al ciego de nacimiento y al leproso, con Mi permiso, y cuando resucitaste al muerto, con Mi permiso» (Corán 5, 110), y Su sentencia «le soplo y se convierte en un pájaro, por la gracia de Alá; curo al ciego de nacimiento y al leproso y resucito al muerto, por la gracia de Alá» (Corán 3, 49).

14. «*Los signos superficiales.*» No sé el significado de «signos superficiales» (*al-lawa'ih al-lawhiyya*), pero tenemos conocimiento de los «signos de estado».

... Sabrás que el shaykh, Dios lo bendiga, dijo: «Los signos (*lawa'ih*), para el pueblo de Dios, significan la evolución de un estado a otro, que empieza a aparecer en su sensibilidad interna. Para nosotros, significan las luces esenciales, la

gloria trascendente vista desde la perspectiva de la afirmación, no desde la de la negación —y las luces de los nombres divinos, que aparecen en la contemplación de sus efectos. Todo esto se hace visible para los ojos que no están cegados por la codicia». Por tanto, distinguirás estas luces.

En la evolución de un estado a otro, sucede que no se regresa a un estado después de haberlo abandonado para pasar a otro superior. El objeto [de un estado] es la influencia divina y el conocimiento de Dios que proporciona. [Los estados en sí] son etapas, no son dones de una gracia especial. Pueden volver repetidas veces, pero el que pasa por ellos no lo celebra hasta que ha aumentado su conocimiento de Dios [que no es necesariamente el caso].

15. «*La luz de las estrellas ascendentes*». Dijo el shaykh: «Las estrellas ascendentes (*tawali'*) es una expresión técnica que se usa para denominar las luces de la declaración de unidad (*tawhid*), que brotan en los corazones de los gnósticos y que extinguen a todas las demás luces» —queriendo significar las luces de las pruebas especulativas, no de las proféticas y reveladas. Y extinguen también las luces de la intuición. Éste es el *tawhid* que quiere Dios de sus devotos. La parte de pensamiento especulativo se limita a la declaración de la unidad de grado, especialmente Su existencia como objeto de adoración, de tal forma que no se puede adorar nada más que a Él. En cuanto a esto, dice, la evidencia está clara.

16. «*La forma del orden universal*.» Esta expresión significa la aparición de Dios en la forma de la Creación. Y



sabrás que la existencia esencial está compuesta de *haqq*, Verdad, y *khalq*, Creación; pero no lo lograrás hasta que hayas sobrepasado la luz de las estrellas ascendentes.

17. «*Los grados de las ciencias especulativas*» según son actualmente. Conocerás cuáles son superiores y cuáles inferiores; las que precederán y las que seguirán. Y Él te revela la realidad de las «*ideas expresadas con sonidos*», rectas y libres de error, «*y las formas de preguntas anonadantes, que confunden el entendimiento*», de tal forma que se desequilibra la constitución de los que les prestan atención, «*y la diferencia entre suposición y conocimiento*» —y hay pocos, entre los hombres de conocimiento, que saben esto. La mayoría de los observadores casi nunca encuentra diferencia entre ellos. Y «*el nacimiento de relaciones entre el mundo de los espíritus y el mundo físico*» (lo mismo que Jesús nació entre María y Gabriel, la paz sobre ellos, y el alma entre el espíritu y el cuerpo) y la causa de esta concepción.

18. «*La infusión del Divino Misterio en el dominio de Su amante sentimiento*». Ésta es la unidad de la Esencia en el mundo de los Nombres, la unidad del Intelecto en el mundo de los espíritus y la unidad del Trono en el mundo de los cuerpos. Esta unidad es la esencia de la piedad. Esta unidad penetra en el pueblo de Dios hasta colmar sus esencias, atributos y actos, lo mismo que los colma la Esencia Divina, el Intelecto y el Trono, y esta característica aparece tanto en el rey como en la hormiga. Con los infortunados sucede lo contrario.

Pero si puedes subir conmigo y seguirme, dice: allí no hay infortunio, pues el Misterio Divino cubre plenamente todo el mundo y no hay infortunio. Todo lo que Dios ha organizado está bajo el control de Su amante cuidado, porque está al alcance de lo Real. Lo que está a Su alcance está junto a Él y lo que hay junto a Dios es bueno y está protegido. El infortunio es un mal y en Él no hay mal. ¡Entiéndelo así! Te he facilitado por etapas, con estas palabras, un mar de realidades y conocimientos. Si captas su profundidad y extraes sus perlas, eres el dueño del momento. Y Dios, alabado sea, es el Guía. No hay más Señor que Él.

19. «*Y no hay nada relacionado con una etapa*», un estado o etapa antes mencionado, «*que Él te revela*» entre los cielos, los elementos y las criaturas vivas, «*que no te de la bienvenida con honor, reverencia y júbilo. Su grado de Presencia Divina está patente y cada uno te ama en su esencia*». Esto es una prueba de Dios Altísimo, de tal forma que Él conoce la fuerza con que te concentras en él y la sinceridad con que lo buscas y tu renuncia a todo lo que no sea Él. Si te prendas de las cosas preciosas que Él extiende ante ti y te entretienes con ellas, se te apartará de su puerta y te perderás. Y si perseveras en su búsqueda y te apartas de todo lo que no sea Él y llegas a Su Santa Presencia, triunfarás y saldrás victorioso y tendrás dominio, por orden Suya, sobre todo lo que se te haya ofrecido.

20. «*El mundo de la barbarie.*» Él lo hizo un mundo de «*barbarie, desamparo e incapacidad*», porque la luz de la inefable naturaleza de Dios (*huwiyya*) lo envuelve y nadie puede

verlo ni percibirlo por la intensidad de esta luz. Y, cuidando de la naturaleza de los seres, dona la vida, como no se puede negar.

21. «*Y tiembblas como la luz de una lámpara*» al soplo de la brisa. Sabrás (Dios te conceda sus dones) que este lugar es una etapa que exige de los buscadores el máximo valor, ya que, si ellos llegan aquí y esta singularidad se manifiesta a ellos y se ilumina sobre ellos esta luz que menciona el shaykh, ellos piensan que han llegado a la presencia de la Unidad (*ahadiyya*) y han triunfado en la revelación esencial. Esto ocurre por la Divina felicidad que encuentran en esta etapa y porque allí no hay ninguna otra realidad que no sea ellos mismos. Así pues, ¡oh buscador de estos caminos!, si tú llegas a esta revelación, no te quedes en ella ni te apegues a ella porque te dé felicidad y satisfacción.

22. «*Y se quitan los velos. Y los velos se caen*» sobre «*las formas de los hijos de Adán*». Y esto sucede porque, cuando el primero de nosotros [Adán] desobedeció a Dios Altísimo, se cambió su forma. Un velo del Nombre *al Sattar*, el que vela, cayó entre [la forma alterada de Adán] y las demás formas, de tal manera que no sabían qué le había sucedido al hombre o el cambio con que lo había marcado su pecado. Cuando se arrepintió, su forma volvió a ser lo que había sido. Entonces se le quitó a Adán el velo y las demás formas lo vieron en su estado original. Esto ocurre por la gracia y generosidad de Dios...

23. «Una plegaria especial que reconoces al oír-la.» Y ésta es: «Alabado Él que revela lo bello y oculta lo feo».

24. «Y si no te detienes con esto», es decir, con el Trono del Misericordioso, «Él te revela... el Primer Intelecto», que es el primer maestro y la primera existencia del mundo de registro e inscripción. Es el que dirige y de quien procede todo, por orden y permiso de Dios Altísimo. Por eso es el «dueño de todo», queriendo decir «todo» el Trono, el Alma del Universo. Cuando al Trono se lo llama papel, el intelecto es la Pluma (*al-qalam*) que escribe en él; cuando se lo llama Alma, el intelecto es su Dueño. Por tanto, el Intelecto es su «maestro». «Examinas sus trazos» en las realidades del mundo y en la realidad de su estado y conoces «el mensaje que transmite... Y presencias su transmutación», dado que es una Pluma que escribe en el Papel. Pues cuando tú escribes con una pluma, se invierte el caso y das testimonio «de su recepción» del vasto conocimiento [como cuando se llena de tinta una pluma], y los «detalles del vasto [conocimiento] del ángel al-Nuni», pasado al Papel. Para aprender su lenguaje, son como el regente y el regido de una construcción de genitivo.

Sabrás que el shaykh escribió en su libro *'Uqlat al-mustawfiz* («guía del Siervo Obediente») que no hay mediador entre el Intelecto y el Creador, Gloria a Él, aunque se ha dicho que entre Uno y otro hay un ángel llamado *al-Nuni* [«como la letra nun», la Letra Capital con que empieza la Sura Setenta del Corán, llamada la Pluma] que abarca todo el saber universal y es como un tintero, el Intelecto es como una pluma y el Alma como un papel. Esto no es así. Más

bien al Intelecto, teniendo en cuenta la extensión de su conocimiento y su esencia, se lo llama *al-Nuni*; y al acto de plasmar los detalles de su conocimiento escribiéndolos en el Papel se le llama Pluma.

25. «*Y si no te detienes con esto*», o sea, con el Dueño de todo, que es la Pluma Mayor, «*Él te revela al que mueve*» la Pluma. Es «*la mano derecha de la Verdad*», que significa Sus atributos de Belleza, pues son los que se requieren para la existencia del mundo. Por esto es por lo que ellos usan la Pluma. Entiéndelo así: si Dios quiere, estarás bien guiado.

Y si no te detienes con esto, Él te revela a los Ángeles Extasiados creados de la Nube. Y si no te detienes con esto, Él te revela la Nube, en la que estaba nuestro Señor antes de que Él crease el mundo, y el Mundo, el mensaje del Sublime para nosotros, nos Abrió a su realidad. El shaykh, Dios Altísimo lo bendiga, dijo:

La Nube es el escaño del nombre «el Señor» (*al-Rabb*), lo mismo que el Trono es el escaño del nombre «el Clemente» (*al-Rahman*). La Nube es la primera de las cosas. Dentro de ella aparecieron las condiciones de espacio y gradación en Aquel que no entra en ningún sitio ni en ninguna gradación. A partir de ella se manifestaron las bases [de todas las existencias posibles] de tal forma que recibe las esencias abstractas de incorporación (*al-ma'ani al-jismaniyya*) de los mundos sensible e imaginario. Es una existencia gloriosa, cuya esencia abstracta es la Verdad; es la verdad por la que todo se ha creado y no es otra más que Dios altísimo. Es la

entidad en la que estuvieron y se determinaron las formas originales de todos los seres. Recibe la realidad de las posibilidades y la condición de lugar y el rango de su graduación, y el nombre de «el Sitio». Y desde la tierra hasta esta Nube no hay Nombres de Dios Altísimo, sino nombres de Acciones. En todo el mundo, inteligible y sensible, entre estos dos extremos, no existe vestigio de nada que no sea esto.

Y has de saber que, si no te detienes con la Nube, Él te revela el Aliento del Clemente (*al-nafas al-rahmani*). Éste es el origen de la Nube.

Y si no te paras con esto, Él te revela el lado de los Nombres de Trascendencia. Los nombres de acciones desaparecen. Aprenderás el conocimiento de negación, y tendrás honores en todo el mundo. Y conocerás el grado que necesitas.

26. «Y si no te detienes con esto» se te eleva a la singularidad esencial y allí eres «erradicado». El shaykh dijo:

Erradicación (*mahw*) del elegido, loado sea Dios, es borrar las características habituales y eliminar los defectos y lo que lo Real vela y niega. Él, alabado sea, dijo: «Dios borra y confirma lo que Él quiere» (Corán 13, 39). Por consiguiente, Él confirma la erradicación. Entre los hombres de leyes, esto se conoce como «abolição». Es una abolición divina. Dios Altísimo eleva [a sus elegidos] y los erradica después de que han tomado la determinación de seguir una existencia positiva. Esto, tanto en las cosas como en sus principios, significa

el fin del intervalo asignado a su existencia y el paso de la frontera que continúa por un «plazo determinado» (Corán 6, 2). Porque Él dijo: «Todo continúa durante un plazo concreto y está establecido así hasta un momento determinado» (Corán 20, 129). Entonces, Él anula su determinación, aunque no en su forma esencial (*'ayn*), porque Él dijo: «Continuando hasta un *momento* determinado» [y las formas esenciales no existen en el tiempo]. Y cuando llega el momento determinado, cesa su «continuación» (o «flujo»), pero su forma original permanece.

27. «Retirado». El shaykh dijo:

Retiro (*ghayba*), para la gente, es apartar el corazón del conocimiento de lo que pasa en el mundo para ocuparse de lo que le interesa. Cuando es así nada más, sólo es la separación de una manifestación divina. No es correcto que esta separación se deba a que hay algo creado que nos atrae [más bien debería ser] porque uno está [verdaderamente] ocupado, ausente de las cosas del mundo. Y en esto es en lo que el Grupo [del pueblo de la verdad] se diferencia de otros, porque la separación [per se] existe virtualmente en todos los grupos. Un retiro de este tipo se hace con la verdad, apartándose de la creación, de tal forma que resulta noble y piadosa.

Y el pueblo de Dios Altísimo tiene diversos grados de retiro, aunque todos son hacia la verdad. El retiro de los gnósticos consiste en apartarse de la verdad hacia la

verdad; el de los demás pueblos de Dios Altísimo es apartarse de la Creación para ir a la verdad. El retiro de los mayores concedores de Dios va de la Creación a la Creación, porque ya se han dado cuenta de que no hay más existencia que Dios, Quien plasma los aspectos posibles de las formas originales inalterables.

28. «*Aplastado.*» Es una expresión para indicar la desaparición de la estructura de tu realidad por la fuerza que predomina al descubrir la Singularidad Esencial.

29. «*Se te afianza.*» El shaykh, Dios le dé su bendición, dijo:

Afirmación [o fijación; *ithbat*] es el orden predestinado de todo el mundo. Así pues, cualquiera que pretenda abolir el orden habitual sin duda viola el *adab*, la norma de la recta conducta, y es un ignorante. Lo que la gente llama romper un hábito es también un hábito, ya que romper los hábitos como norma no deja de ser otro hábito.

Por tanto, sólo se elimina una costumbre con su afirmación. Pero [para que sea éste el caso] el que se encarga de esta afirmación debe tener alguna relación con lo Real, y ha de ser por causa de esta relación por lo que establece los principios de las costumbres. Porque su Amigo los ha abandonado, dejándolos sin amistad ni armonía. ¿Cómo se puede ser Su amigo y tener relación con Él mientras se está maquinando contra Él para anular lo que la Sabiduría ha creído conveniente confirmar, especialmente si el que participa en esta etapa sabe sin duda que Dios es «Sabio y



Conocedor» de lo que Él establece y hace que exista? Por tanto, él habrá de confirmar lo que confirme su Amigo. Si no lo hace así y busca en cambio la anulación [de lo que Dios ha confirmado], es un pendenciero. El que disputa contigo no es tu amigo y tú tampoco eres su amigo. Personas así son casi intransigentes. Pero el que es amigo de la confirmación está siempre en contacto con la Verdad, de tal forma que confirma los principios de las costumbres y da testimonio de Él con ellos. No se tiene firmemente esta [amistad] si se busca [aunque sea de momento] la derogación de las leyes, en vez de su cumplimiento.

30. «Mientras» el que llega se mantiene firmemente «en su destino», donde ha terminado su búsqueda, «se le llama “el que se para” (*al-waqif*)», el sujeto, el consumado, y se le atribuye la mitad de la perfección, «ida sin vuelta», «hasta que inicia su regreso». Cuando regresa, se le atribuye la perfección de la perfección. «Los que se paran» quiere decir los que llegan a los destinos de los caminos asignados por sus predilecciones. Porque no hay más metas que las relacionadas con los principios. La existencia de una finalidad absoluta no se puede ni imaginar; caso contrario, las realidades se derrumbarían.

«Los absorbidos en esta etapa», que es el fin de su viaje, «como, por ejemplo, Abu-'Iqal» al-Magribí, entre los grandes que lo lograron, «u otros», como Abu-Yazid Bistamí, que, cuando llegó entre los buscadores de la Presencia, se vio honrado con la vestidura de la vicerregencia y delegación y se le dijo: «Ve a mi Creación con mi Forma y todo el que te

vea a ti me ve a Mí...». «*En ella*», que significa esta etapa en que son absorbidos, «*los toma [Dios] y en ella resucitan*» porque una persona muere como ha vivido y resucita como ha muerto.

31. «Son partidarios de los grados, si los comparamos con nuestros maestros», que son partidarios de las etapas.

32. «*'ubudiyya*.» Debes saber que *'ubudiyya*, esclavitud, es la característica esencial del siervo. Es la esencia de la pobreza, su posibilidad. *'Ubudiyya* es la atención indivisa a la contemplación, propia de un siervo; su observación continua en cada estado, etapa, revelación, descubrimiento, contemplación y grado. Y el servicio es lo que procede, según las normas de la servidumbre. *Fana'* en *'udubiyya* significa la no-existencia de la contemplación [desde la posición] del señorío y la misma concentración bajo cualquier aspecto [de lo Real].

33. «*La más sublime de ellas*», porque rodea [todas] las puertas... y convoca [a la gente] a la totalidad de los Nombres.

34. «*Se distinguen solamente en la forma de dirigirse al pueblo, ya que la forma de hablar de un santo es distinta a la del profeta.*» El santo habla por los que están tras él y lo siguen. El profeta lo hace al que está antes que él, por una autoridad fundamental, y no a sus seguidores. El santo habla por la revelación de su profeta, mientras que el profeta habla sin revelación, es decir, sin mediación de otro profeta.

35. «Y no es así» porque el que sigue a alguien, al ser él el que sigue, nunca alcanza el estado de la persona a quien sigue. Y sólo es un santo en tanto en cuanto es un seguidor, ya que su santidad es la base de su seguimiento.

36. «Los profetas se encumbran por su luz fundamental», es decir, el conocimiento divino revelado. «Fundamental» porque les viene directamente de su origen, sin intermediarios, y si son profetas es precisamente porque reciben esta luz. «Mientras que los santos lo hacen por lo que se les concede providencialmente» dada su predisposición a la santidad «por esta luz» que cae sobre cualquiera que se somete a ella. Un nivel de santidad tiene su luz fundamental solamente en la medida proporcional de su forma original. La predisposición para la santidad no es otra cosa.

La capacidad de los santos se incrementa con el esfuerzo humano. Por tanto, el santo sólo adquiere la fortaleza de esta luz fundamental que recibe en función de lo que él ha merecido. Este incremento se debe a la luz, porque el encumbramiento de la Verdad es oscuro a los ojos de los gnósticos. Esta luz es el conocimiento revelado con que Él nos ilumina. Se da a los profetas sin preparación. Por esto, la profecía no se gana. Esto es de dominio público y el shaykh opina así también. Y se da también a los santos sólo por medio de la capacidad que han adquirido con los trabajos que han recibido de los profetas. Los trabajos de la mente no forman parte de esta preparación, pues la santidad se consigue con los trabajos de la Ley Sagrada, no con los del pensamiento.

37. «*Debes saber que Mahoma*», que [como figura en el famoso *hadith*] era un profeta cuando Adán estaba todavía entre el agua y la arcilla, «*es el que dio a todos los profetas y mensajeros*» sus ciencias, Caminos sagrados y «*situación*» y estados «*en el Mundo de los Espíritus*», porque él es el guardián de los secretos divinos. Pues su espíritu es el Primer Intellecto, tesorero del Divino y principio del mundo de registro e inscripción, la realidad de la primera determinación, que es el origen de todas las determinaciones. Así pues, según el Nombre «el Oculto», por su realidad y espíritu es el que da todo lo que se da. Según el Nombre «el Manifestado», todos los que dan dones son sus delegados y seguidores. Reciben de él en el Nombre del Oculto, y mandan en el mundo en el Nombre del Manifestado. Y así siguió su norma sin cesar, «*hasta que se le dio un cuerpo*», el cuerpo físico, a la [raza] «blanca y a la roja» [o sea, toda la humanidad].

38. «*... los profetas que lo conocieron*» en la época de su aparición en el cuerpo, como Khidr, la paz sobre él, que según el shaykh, es uno de los profetas que conoció, recibió y siguió al Mensajero en el mundo material. Esta expresión no hace alusión a nada que contradiga la tradición sagrada [no debe entenderse como que se pone en entredicho la dignidad de Mahoma como último de los profetas], porque no lo considera así ni la enseñanza transmitida ni la intuición.

«*O los que vinieron*» de los cielos «*tras él*», es decir, después de Mahoma. Éste es Jesús, la paz sobre él, que bajará al final de los tiempos, gobernará según nuestra Ley, matará a los cerdos, romperá las cruces y llamará a los hombres a la

comunidad de Mahoma, la paz y bendiciones sobre él. Él es el Broche de toda la Santidad.

39. «*De ordinario se verá relacionado con sucesos extraordinarios*». Tendrá pleno conocimiento de todos los estados, tal como vinieron a la existencia. Esto es necesario para tener un «justo equilibrio de las escalas» (Corán 55, 9) y la no-existencia del «peso y medida pequeños».

«*Dirá sin cesar con cada exhalación...*» de las exhalaciones del Clemente, cuya finalidad es renovar la creación o, siguiendo otras interpretaciones, con cada exhalación humana, que es la interpretación más lógica.

«*Mientras la esfera celestial gira por Su aliento*». El shaykh dijo: «Entonces conocerás el proverbio sufí que dice que la esfera celestial gira por los hálitos del mundo», lo que da a entender que el mundo es exhalado. Es decir, la causa de su revolución es la existencia de las exhalaciones; con su revolución, Dios renueva las exhalaciones.

40. «*El Momento*» (*waqt*) es una expresión usada para indicar el presente en el tiempo. El presente no pertenece al pasado ni al futuro. Es una existencia entre dos no-existencias. Y si tu Momento es el venero de tu presente, eres hijo de tu Momento y tu Momento determina lo que eres, porque él existe y tú no existes, tú eres ilusión y él es realidad. Si tu Momento es la obediencia y la contemplación característica de la servidumbre de cada estado, entonces eres uno de los que permanecen. Y si es todo lo contrario, entonces eres uno de los efímeros. En el primer caso, tu momento es la proximidad y en el segundo, la distancia: en cualquiera de

los casos, el Momento te dará inevitablemente su experiencia. Si tu Momento es la proximidad, tu experiencia viene de la Presencia de la proximidad; pero si tu experiencia es la distancia, tu experiencia viene de la Presencia de la distancia. Todo el que añora el pasado y llena el momento presente con el pasado es uno de los distantes, pues se deja llevar por lo que le pide el momento actual, con el agravante de que no volverá. Ésta es la esencia de la no-existencia. Y todo el que esté pendiente del futuro está en la misma situación.

41. «*Mientras el corazón los está anhelando*», porque el anhelo (*shahwa*), como dijo el shaykh, es un deseo natural limitado. Por consiguiente, el anhelo no se apega a ningún objeto, si no es por la inclinación de un impulso natural. Si alguien descubre en sí mismo una inclinación hacia algo sin que intervenga un impulso natural (como su inclinación por los significados abstractos y altos conceptos espirituales y la perfección y la visión y conocimiento de Dios), en ese caso no necesita vencer esa inclinación. Pero si está inclinado a estas cosas por el placer de pensamientos ilusorios, en ese caso, esta [misma inclinación] es el nexo de su anhelo. [Es atracción] por la forma, pues la imaginación, cuando ha hecho corpóreo lo que no tiene forma —y esto va contra la naturaleza—, se para, sencillamente.

... El shaykh dijo: «La voluntad es un atributo divino, natural, espiritual... Si hay alguna inclinación hacia lo inmaterial sin imaginación... es una inclinación de la voluntad, no un deseo natural. El deseo, pues, no tiene acceso a entidades que no dependan de la materia; pero la voluntad tiene conexión con todo objeto del alma y del intelecto,

tanto si es atractivo [como los apetitos] o no. El deseo sólo tiene conexión con lo que produce al alma un placer especial».

42. «*Himma* y algo más» —devoción exterior, que es la perfección de su exterior.

43. «Y sí» el que busca está adornado con la preparación que hemos descrito, y «logra la esencia de la realidad» que es la esencia de la realización en forma «y desaparece su intención», es decir, su voluntad en la Voluntad de Dios, llega a conocer que su voluntad es una rama de la Voluntad de Dios. Dios Altísimo ha dicho: «Y tú no quieras nada más que lo que Dios quiera» (Corán 76, 30). Si Dios no hubiese querido que el que busca hubiese llegado a Él, no lo hubiese hecho. Podemos citar más pasajes del Corán que guardan relación con esto y entre ellos está Su sentencia: «Él se volvió hacia ellos para que ellos se volvieran hacia Él» (Corán 9, 118), y «Él los ama a ellos para que ellos lo amen a Él» (Corán 5, 54). Pues la realidad es la negación de los vestigios de tus atributos por Sus atributos, ya que Él es quien actúa por ti, en ti, desde ti y tú no eres. «Y no hay más criatura viviente que la que Él coge por las guedejas» (11, 56). La disolución de *himma* es la esencia de la realización del ser humano en forma [es decir, en su verdadera forma esencial humana], pues sus atributos, por entonces, son la esencia de los atributos de Dios. Entiéndelo así.

Y sabrás que el viaje a Dios es limitado, porque significa la travesía de la distancia ilusoria [que hay entre el hombre y Dios] que es la esencia del mundo. Y el viaje *en* Dios, que es el conocimiento de Él en Sus atributos, es infinito,

porque Sus atributos (alabado sea) no tienen fin. Por tanto, llegar a Dios es algo que no tiene fin «y *la consecución de lo que hay tras esto no tiene límites*».

El que ha llegado dice en la voz del que «*lo consigue*» —en quien han aparecido algunos de los aspectos de Dios, que son Sus Nombres—: «*No puede ser*» que Dios exista dentro de las limitaciones de su esencia «*de otra forma*» —la que ha adquirido el que ha llegado. Pues [en cualquier otro caso] Lo limitaría y Él, Alabado sea, no tiene condiciones ni límites. O, según otra interpretación de esta sentencia: «No es necesario» que lo que ha ocurrido ocurra así —y esto está más claro— pero ha sucedido «*a causa del arobo que se produce al caer los velos*». Y todas las cosas son aspectos de Dios, que son Su forma esencial. Y «*con el conocimiento que se adquiere con la contemplación salta a la vista lo que hay tras cada apariencia*», es decir, lo que hay detrás de lo que ha aparecido en él, según su capacidad; pues el conocimiento tiene una expansión que no es compatible con ninguna estrechez [o sea, que no se puede confinar en las limitaciones del que lo busca, sino que lo transforma]. Así pues, cuando Él se manifiesta a Su siervo en la revelación, lo prepara para otra revelación; y así sucesivamente, sin fin. Por tanto, no se puede imaginar una saturación en el que verdaderamente ama lo Real, ni se puede concebir una limitación o un fin para el que recibe la revelación. Sobre esto dijo el shaykh: «Es como si la experiencia del que conoce entrase en su corazón a través de Aquél Cuyo ser es infinito, imponiendo una limitación, por amor de la manifestación que se hace posible en el que está *tras las apariencias*, ya que el Único Aparente, aunque es uno en esencia, es infinito en



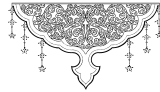
*aspectos. Son sus vestigios en nosotros». Sus atributos sólo se completan en nosotros. Por tanto, nosotros Le damos los atributos y Él nos da el ser. Y si alcanzar lo que hay tras esto no tiene límites, es debido a que cada contemplación se convierte en un cara a cara con una contemplación más elevada. Y esto no tiene fin.*

*Y, según esto, que trabajen los trabajadores  
y, según esto, que litiguen los litigantes...*





LOSARIO



*Abu-'Iqal al-Maghribí.* Un sufi de finales del siglo XI, que vivió en La Meca durante cuatro años sin comer ni beber nada, en un estado de *ghayba*, ausente del mundo.

*Abu-Yazid Bistamí.* Abu-Yazid Tayfur ibn 'Isa al-Bistamí (murió en 848 u 874). Un gran sufi, famoso por sus éxtasis y viajes místicos reales. Nieto de un mazdeísta, cuando le preguntaron: «¿Cómo ha encontrado la sabiduría?», respondió: «Con el hambre y la pobreza». Estuvo treinta años en meditación y fue uno de los que aprendieron el Corán de memoria. Una vez llevó a su hijo a ver a un santo famoso de su época. Lo vio escupir

en dirección a la Kaaba. Cogió a su hijo y se marchó inmediatamente diciendo: «¿Cómo podría seguir alguien a un hombre que no obedece el *adab* del profeta (paz y bendiciones sobre él)?» Decía que no podía expresar con palabras las enormes dificultades que había encontrado en el camino de la espiritualidad; pero que lo más fácil que recordaba era que una vez que su *nafs* no le dejaba orar lo castigó a no beber agua durante un año. El Shaykh Musa ibn 'Isa cuenta de su padre que Hazrat Bistamí dijo: «Si ves a un hombre sentado en el aire con las piernas cruzadas, pero no te enseña a seguir meticulosamente la Ley Sagrada, no creas en él».

*Adab*. Etiqueta, comportamiento. En sufismo, el modo de actuar correctamente, la cortesía espiritual del Camino.

*Ahadiyya*. La Unidad Indivisible de Alá, conocida solamente por Él mismo y los que no son otra cosa más que Él.

*'alim*. Conocedor; en términos generales, un hombre instruido, especialmente un teólogo. Aquí, para Ibn'Arabí, un maestro a quien Alá ha asignado la tarea de enseñar y guiar, siguiendo la tradición profética: «Los Conocedores son los herederos de los profetas».

'arif. Gnóstico, el que ha llegado a conocer al Ser Divino. Aquí, para Ibn'Arabí, el que no tiene obligaciones con la Creación, sino sólo con el Creador.

*Asma'ilahiyya*. Nombres Divinos, tal como se dice en el Corán 20, 8: «Tiene los Nombres más bellos» (*al-asma' al-husna*). Los Nombres Divinos se dividen en Nombres de Esencia, que expresan trascendencia pura, y Nombres de Atributos, que expresan cualidades divinas y acciones. Singular: *ism ilahi*.

'Ayn. Ojo y también la auténtica esencia, como, por ejemplo, en el término *'ayn al-yaquín*, ojo de la certeza, que significa conocimiento visto y también la verdadera realidad del conocimiento.

*Baqa'*. La instalación de todos los buenos atributos del hombre, la existencia eterna (véase *fana'*). *Baqa'* es el principio del viaje a Dios.

*Barzakh*. Intervalo, cualquier estado intermedio entre dos grados de existencia, especialmente el mundo de las formas sutiles que hay entre el mundo físico y el supraformal.

*Dhikr*. Recuerdo, mención, la evocación de Alá mediante la invocación de Sus Nombres.

*Fana'*. La desaparición total de las malas cualidades del hombre, aniquilación. Como se dice en el Corán 55, 26-27: «Todo lo que hay sobre [la tierra] se desvanece; la faz de tu Señor permanece en su majestad y honor» (véase *baqa'*). *Fana'* es el final del viaje a Dios.

*Fusus al-hikam*. «Broches de Sabiduría.» Discusión hecha por Ibn'Arabí a las Palabras Proféticas, las únicas variedades de perfección tenidas por ciertas en los veintisiete profetas mayores.

*Al-Futuhāt al-Makkiya*. Las «Revelaciones de La Meca» (llamadas así porque el ángel de la inspiración se le apareció por primera vez en La Meca para anunciarle este trabajo). Es el libro más extenso de Ibn'Arabí y consta de 560 capítulos. Es una colección de enseñanzas y observaciones sobre una amplia variedad de temas.

*Ghayba*. Ausencia, el estado del ser que está inconsciente del mundo. La ausencia del mundo lleva consigo la presencia en algo distinto.

*Hadith*. Narración, relato, relación de hechos y máximas del Profeta (la paz sobre él) transmitidos por intermediarios fidedignos. El Profeta dijo, refiriéndose al hadith: «El fiel mira con la *nur* [luz] de Alá». «Los creyentes miran con el *'ilm* [conocimiento] y *basira* [vista] que se les da de forma

especial». *Nur*, en este caso, significa 'ilm y *basira*. Una «tradición» del Profeta sólo se convierte en hadith cuando se ve con 'ilm y *basira*, un regalo de Alá al creyente.

*Hadith qudsi*. Relato sagrado. Una Palabra Divina no-Coránica, revelada por medio del Profeta (la paz sobre él).

*Hadra*. Presencia, uno de los modos o niveles de la Presencia Divina. Hay tres *hadarat* mayores:

*Hadrat ul-ghayb il-mutlaq*, no-manifestación absoluta, reflejada en las esencias fijas eternas.

*Hadrat ul-ghayb il-mudaf*, no-manifestación relativa, reflejada en el universo de los espíritus.

*Hadrat ul-mithal*, manifestación relativa, reflejada en las formas sutiles.

*Hadrat ul-mushahadat il-mutlaqa*, manifestación absoluta, reflejada en el mundo físico.

*Hadrat ul-jami'a*, la presencia de la totalidad, reflejada en el Hombre Perfecto.

*Hafira*. Inicio, estado original. Véase el Corán 79, 10: «Ellos dicen: ¿Se nos hará volver al estado original (*hafira*)?».

*Haqq*. Verdad, lo Real, la Realidad Divina, distinguiéndola de la creación (véase *khalq*).

*Himma*. Resolución, determinación, fervor. Para Ibn'Arabí, la voluntad espiritual, la fuerza concentrada de la intención del corazón.

*Huwiyya*. Del pronombre *huwa*, «Él»: la inefable Identidad Divina, el Mismo Dios, trascendiendo todo atributo o descripción.

*Ibn Jawziya*. Shamsuddin Muhammad ibn Abu-Bakr al-Jawziya (1295-1356), un teólogo y seguidor de Ibn Taymiyyam, clérigo y escritor tradicionalista.

*Ibn Rushd*. Abul Walid Muhammad ibn Ahmad ibh Rushd (1126-1198), conocido como Averroes, el mayor filósofo árabe de España, famoso por sus comentarios sobre Platón y Aristóteles y su análisis perceptivo. Fue acusado de herejía por sus contemporáneos teólogos.

*'ilm*. Conocimiento, ciencia; *'ilm* es una luz de la lámpara de la profecía en el corazón del siervo, por la que encuentra el camino a Dios, el trabajo de Dios y el orden de Dios.

*'ilm* es la característica principal del ser humano: no es ni el conocimiento sensorial ni la razón. El intelecto es lo que distingue entre lo bueno y lo malo. El



intelecto que distingue entre lo bueno y lo malo de este mundo lo tienen tanto los creyentes como los no creyentes. El intelecto que distingue lo bueno y lo malo del próximo mundo sólo lo tienen los creyentes. Los creyentes tienen un 'ilm especial. El 'ilm y el verdadero intelecto lo necesitan tanto uno como otros. El *conocimiento* de la certeza (*'ilm al'yaqin*) sirve para oír que existe el fuego. La *visión* de lo cierto (*'ayn al-yaqin*) sirve para verlo tú mismo; pero la *realidad* de lo cierto (*haqq al-yaqin*) consiste en *ser* fuego.

*Istihlak*. Absorción. Para Ibn'Arabí es el estado de ser consumado o poseído por la Presencia Divina, de tal forma que toda consciencia de multiplicidad y mundo relativo queda destruida.

*Ithbat*. Afirmación. Aquí, la afirmación de lo que Dios ha ordenado (véase *mahw*).

*Khala'*. Vacío. Según Ibn'Arabí, el estado del universo antes de su creación y el origen de la palabra *khalwa*.

*Khalq*. Creación. El mundo creado, distinto de la realidad absoluta.

*Khalq jadid*. Creación renovada. Del Corán 50, 14: «Están ilusionados por una nueva creación». Para Ibn'Arabí, la continua y sucesiva destrucción y

recreación del mundo, que es la manifestación infinita de Alá.

*Khalwa*. Retiro. El acto de abandono total, deseando la Divina Presencia. El que emprende el *khalwa*, como un hombre que ha muerto, renuncia a todo lo del mundo y a las apariencias religiosas, como un primer paso para renunciar a su propia existencia. En completa reclusión, repite continuamente el nombre de Dios. Preguntaron una vez a un hombre si era clérigo y contestó: «Soy el que guarda los perros y cuida de que no ataquen a la gente para que pueda vivir segura y en paz. He encerrado los perros de mis *nafs* y estoy vigilándolos».

*Lawa'ih*. Apariencia exterior, aspectos, signos. Un estado (*hal*), cuando no es continuo, se llama *lawa'ih* o *bada'ih*, que quiere decir un estado aislado. El estado de iluminación que aparece algunas veces en los novicios es *lawa'ih*. Del *lawa'ih* dijo un poeta: «¡Oh relámpago refulgente! ¡Qué parte del cielo estás iluminando ahora?»

*Lawa'ih lawhiyya*. «Signos superficiales» o «apariencias externas del Papel». Esta expresión de Ibn'Arabí es oscura. Jili la identifica con *lawa'ih haliyya* (véase *lawa'ih*). Es posible que esta palabra proceda de *al-lawh al-mahfuz*, el Papel Custodiado en el que se han escrito todos los destinos, idéntica

al Trono de Clemencia (véase *sarir al-rahmaniyya*). En el texto, sin embargo, el Papel se revela a un nivel mucho más elevado de lo que están estos «signos superficiales».

*Mahq*. Anulación. El estado inalterable de no ser, capaz de ver hasta a sí mismo. Es el estado que hay por encima de *mahw*, ya que en este estado hay vestigios de *mahw*, mientras que en el estado de *mahq* no hay ningún vestigio. Jili considera que es la manifestación de la Vice-regencia de Dios y que su perfección no pertenece a este mundo.

*Mahq al-mahq*. Anulación de la anulación. La concesión de la vice-regencia destinada por Alá al verdadero ser humano. Jili dice que *mahq al-mahq* puede conseguirse en este mundo.

*Mahw*. La eliminación de los hábitos propios (atributos habituales). Equivale a *ithbat*, acción por la necesidad de adoración. *Mahw* significa el borrado de errores en el yo visible; de la inconsciencia, en el corazón, y de la tendencia a ver otra cosa que no sea Alá, en el alma. *Mahw* es lo que Dios oculta y elimina por Su Voluntad. *Ithbat* es lo que Él revela y hace que exista. Si alguien deja sus hábitos, un producto de sus propias acciones, y los sustituye por los maravillosos atributos y estados, dones y beneficios

otorgados por la adoración de Alá, entonces tiene las cualidades de *mahw* de *ithbat*...

*Makr*. Trama, ardid. El ardid de Alá es la gracia que continúa después de la infracción de la Ley, la permanencia en un estado, a pesar de la violación de *adab*, y la apariencia de milagros, sin esfuerzo espiritual.

*Malamiyya* o *Malamatiyya*. Los sufíes cuya disciplina consiste en reprenderse a sí mismos, aceptando que los demás los consideren pecadores, mientras ellos se saben inocentes en secreto. Ibn'Arabí aplica este término al grado más elevado de sufíes, que tienen el secreto de Mahoma (la paz sobre él). Singular: *Malami* o *malamati*.

*Maqam*. Un estado o nivel de evolución espiritual.

*Mardudun*. Los enviados de nuevo. Ibn'Arabí designa con esto a los que, después de alcanzar la Presencia de Alá, son enviados por Él a Su creación. Están considerados como superiores a los que permanecen en contemplación exclusiva. (Véase *mustahlikum*. Singular: *mardud*.)

*Mawatin*. Reinos. Ibn'Arabí aplica este término a los últimos ámbitos o «patrias» de toda experiencia creada. Son seis: Pre-Creación, este mundo, el mundo sutil, Resurrección, Infierno/Paraíso y el

lugar de la Visión Divina, «fuera del Paraíso». Singular: *mawtin*.

*Muhibbuddin al-Tabarí*. Muhibbuddin Abul-'Abbas Ahmad ibn 'Abdullah al-Tabarí (1218-1295), un jurista de La Meca, estudioso de la tradición, de quien nos han llegado una famosa colección de hadith y otros 216 trabajos.

*Muhyiddin 'Abdul-Qadir Jilani*. Muhyiddin Abu-Muhammad 'Abdul-Qadir ibn Abu-Salih al-Jilani Zengi Dost (1077-1166), un santo de inmenso prestigio y gracia espiritual. Tiene una aureola de multitud de leyendas e historias. Se preparó primero como jurista y se hizo sufi de la mano de Shaykh Abul-Khayr Muhammad ibn Muslim Al-Dabbas, de quien se dice que lo trajo al sufismo en cuanto lo vio. Shaykh 'Abdul-Qadir Jilani empezó a predicar en Bagdad en 1127. Rápidamente se ganó prestigio como el más emotivo y elocuente de los predicadores y congregó numerosos auditorios. Contestaba a las preguntas que le llegaban de todo el mundo y distribuyó grandes cantidades en obras de caridad. Su estatus espiritual era tal que una vez dijo: «Mi pie está sobre el cuello de cualquier santo». Muchos maestros del más alto prestigio, tanto en su tiempo como después, lo han reconocido como su maestro.

*Mustahlikum*. Expresión de Ibn'Arabí para denominar a los que se pierden en la contemplación de la Unidad de Dios, con exclusión de Su manifestación de multiplicidad. (Véase *istihlak*.) Su estado no es tan elevado como el de los que reúnen ambos aspectos. (Véase *mardudun*.) Singular: *mustahlik*.

*Al-nafas al-rahmaní*. El Hálito Clemente, la Gracia Divina que «exhala» la existencia del mundo.

*Nafs*. Yo, ego, deseos. Se dice que no se puede acercar uno a Dios si no es por medio de Dios y que entre el siervo y su Señor no hay más velo que sus *nafs*. El sufismo reconoce siete estados de perfeccionamiento de los *nafs*.

*al-Nuni*. El que está modelado como la letra *nun*. El nombre de un ángel, la personificación del Primer Intelecto en su aspecto pasivo como vaso de todos los conocimientos.

*Qabd*. Contracción, proximidad. En sufismo, disminución del ego, pasando de la personalidad exterior a la interior. Como etapa, describe al sufí que ha superado el *khawf* (temor a Alá) y el *raja'* (deseo). A este nivel, *khawf* se convierte en *qabd*; *raja'* se convierte en *bast*, expansión. *Khawf* y *raja'* pertenecen al futuro, mientras que *qabd* es el temor actual y *bast* es el deseo actual.

*Al-Qalam*. La pluma, título de la Sura número 70. Es el término coránico para designar la divina consciencia, primordial, comprensiva, activa. La expresión filosófica paralela usada por Ibn'Arabí es el Primer Intelecto.

*Qutb*. Eje o quicio. El máximo estado de la jerarquía sufí de los santos. El *qutb* es responsable directo del bienestar de todo el mundo. Se dice que el *qutb* es el sucesor espiritual de Mahoma.

*al-Rabb*. Nombre Divino, el Señor. En árabe significa el cuidador, el que guía la evolución de algo. Ibn'Arabí dice que este nombre rige la Nube, la entidad primordial en cuyo interior se forman todas las condiciones.

*Al-Rahman*. Nombre Divino, el Clemente. La Clemencia indicada por este Nombre es la compasión que envuelve todo el universo y por la que el universo se creó. Ibn'Arabí dice que este Nombre rige el Trono de la Clemencia. (Véase *sarir al-rahmaniyya*.)

*Riyada*. Preparación del carácter con prácticas ascéticas.

*Sa'duddin Hamawi*. Sa'duddin Muhammad ibn al-Mu'ayad al-Hamawi (1191 o 1198 – 1252 o 1260) fue uno de los doce herederos del gran Shaykh Najmuddin Kubra y uno de los famosos sufíes de su

época. Sadruddin Qunyawi, el discípulo de Ibn'Arabí, estuvo con él en su juventud. Shaykh Hamawi era conocido como autor de poesía mística y de textos sufíes. Se le atribuyen muchos milagros. Se dice que su alma se separó de su cuerpo durante trece días.

*Sarir al-rahmaniyya*. El Trono de la Clemencia, llamado también el Papel Custodiado, es el Alma del Universo. Todo destino y todo conocimiento está controlado por él.

*Al-Sattar*. Nombre Divino, El que pone los velos (El que cubre los pecados de los hombres).

*Shahwa*. Anhelos, apetito natural.

*Shaykh*. Maestro, guía espiritual. La traducción literal es «viejo». Es el título que ostenta el que enseña el sufismo. (También se escribe *sheikh*.)

*Sura*. Forma, ya sea física, sutil o abstracta.

*Taklif*. La obligación del ser humano de escoger el servicio de Dios. Ibn'Arabí decía que era un principio constituyente de este mundo.

*Tawali'*. Estrellas ascendentes. En el proceso de la evolución, sigue a *lawa'ih*. Las *tawali'* son las primeras alusiones a los Nombres Divinos, que iluminan



al siervo y embellecen su carácter. Son las luces del *tawhid*, que superan a todas las demás luces.

*Tawjid*. La declaración de la Unidad de Dios, expresada por la frase *La ilaha ila 'llah*. «No hay más dios que Dios».

'*Ubudiyya*. La cualidad del siervo, que se dice que se perfecciona en Mahoma (la paz sobre él).

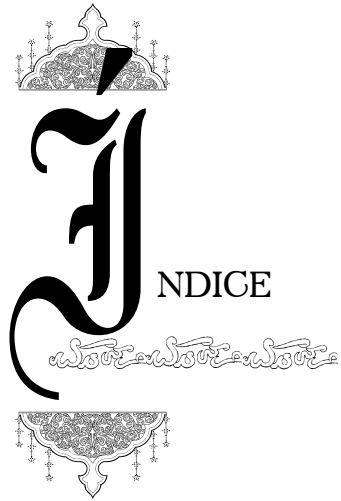
'*Uqlat al-mustawfiz*. “El Encanto del Siervo Obediente”, un libro escrito por Ibn'Arabí, revisado por Jili. Habla del Hombre Perfecto y los grados de ser y se escribió cuando Ibn'Arabí contaba cerca de treinta años, antes de su peregrinación a La Meca.

*Waqif*. El que se para. Ibn'Arabí usa esta palabra para denominar al buscador en el momento en que alcanza su objetivo, tanto si permanece en contemplación (véase *mustahlikum*) o regresa al mundo (véase *mardudun*).

*Waqt*. Momento. En sufismo, la duración de un episodio de existencia real consciente, o recuerdo de Alá.

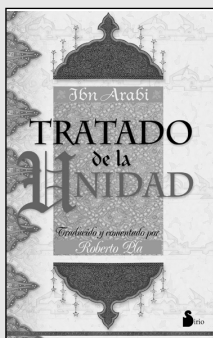
*Watan*. Patria. Tiene la misma raíz que *mawatin*, Reino.



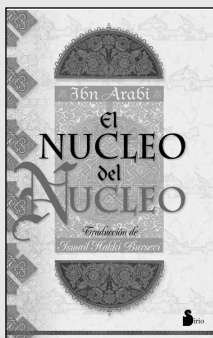


Introducción .....	9
Detalles de la vida de Ibn'Arabí.....	17
Viaje al Señor del Poder .....	23
Notas del comentario de 'Abdul-Karim Jili .....	55
Glosario .....	91





Basándose en el famoso hadith del profeta: «Quien se conoce a sí mismo, conoce a su Señor», el sublime sufi andaluz construye un impecable edificio dialéctico sólo comparable a las grandes obras de filosofía advaita.



Si alguien que ha adquirido conocimiento llega a conocer el Ser que hay en su propia persona con todos sus significados, no se quedará atrapado en una creencia. No reducirá su círculo de conocimiento. Es como una materia prima y aceptará cualquier forma que se le dé.

Otros  
libros  
del  
autor

editorial

Sirio





